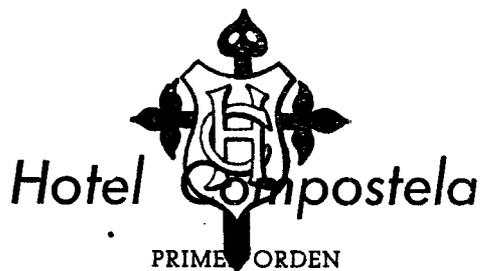


# CRISTIANDAD



Y los bendijo Simeón y dijo a María, su Madre: He aquí que éste  
está constituido para ruina y levantamiento de muchos en Israel,  
y para señal que excitará la contradicción,

**Y UNA ESPADA ATRAVESARÁ TU PROPIA ALMA**



SANTIAGO DE COMPOSTELA

TODO SOCIO DEL APOSTOLADO  
DE LA ORACION DEBIERA LEER:

**"Ecos de la Cruzada"**

Internacional de Oración y Penitencia



REDACCION Y ADMINISTRACION:

Via Layetana, 105, pral. - Teléf. 22 24 89 - BARCELONA



*Visite las Cuevas  
de Artá*

**CRISTIANDAD**

Hacia el Cuarto Año Jubilar	10 pesetas
Catolicismo o barbarie	35 pesetas
Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón	30 pesetas
Emisaria de Cristo Rey	30 pesetas

PUBLICACIONES  
**CRISTIANDAD**

REVISTA QUINCENAL

Suscripción:

Anual . . . . .	100' - Ptas.
Semestral . . . . .	50' - »
Trimestral . . . . .	25' - »

Número ordinario . . . . .	5' - ptas.
Encuadernar . . . . .	25' - »
Tomo encuadernado . . . . .	125' - »

**ICONOGRAFIA ESPAÑOLA  
DE LA ASUNCION**

Magnífica serie compuesta de cinco fascículos de veinticuatro grabados con las mejores obras de tema asuncionista.

**BIBLIOFILO:** Suscribe tu solicitud al tiraje especial.

**Lector de CRISTIANDAD:** Interésate para adquirir este precioso documento mariano.



Diputación, 302 - Teléfono 22 24 46

BARCELONA

## ¡Prosigue la Cruzada!

«...la gran Cruzada de Oración y Penitencia que se iniciará con la extensión del Año Santo a todo el orbe católico...»

(Radiomensaje de Su Santidad Pío XII, en el pasado día de Navidad)

Según es tradición el Año Santo ha sido extendido a todo el Orbe católico para que todos puedan beneficiarse de las gracias del Jubileo. El Sumo Pontífice, en uno de estos densos Mensajes —tradicionales ya también— que dirige al Mundo en la víspera de Navidad, ha precisado otra vez el sentido de este tiempo de propiciación.

Un espíritu a quien no escape la singular insistencia con que el Sumo Pontífice reitera en sus actos más solemnes las expresiones: «guerra santa», «cruzada», etc. con las que suele designarse un estado de especial prontitud y fervor de los católicos para defender el depósito de la fe, para enfrentarse con los peligros que amenazan, para allanar a todos el camino del gran retorno, no podrá menos de sentirse afectado en su propia responsabilidad personal, y de comprender, al mismo tiempo, cuán necesario es el recurso a los medios sobrenaturales: únicos que pueden establecer una ecuación entre sus propias fuerzas y los fines inmensos que se indican como objetivo a su labor.

En tales circunstancias, la Misión que está a punto de inaugurarse en Barcelona representará para nuestra Ciudad una oportunidad más de reflexión, una oportunidad más para aplicarse a sí misma las consideraciones que el Sumo Pontífice hace a todos y tomar, humilde y virilmente a la vez, su partido. Ella se sentirá entonces especialmente invitada a sacudirse de este «peligroso letargo» que, «incluso allí donde un asiduo trabajo del clero secular y regular, secundado por la ferviente cooperación de los seculares, hace prosperar la vida religiosa» invade «un número tal de cristianos espiritualmente desnutridos, lánguidos, y vacilantes en la fe» que no puede menos de preocupar «la solicitud materna de la Iglesia».

Y toda vez que un aumento de espíritu sobrenatural cristiano no puede menos de ir acompañado de un robustecimiento de todas las fuerzas naturales del hombre, la Santa Misión que está por empezar llevará consigo sin duda —si todos los católicos barceloneses participamos en ella con decisión y sinceridad— un aumento del tono ciudadano, tan deprimido hoy, cuando «la decepción por el pasado en unos, la idolatría de un futuro utópico en otros, pero en todo caso el descontento del presente, crean un grave peligro para la paz interna y externa brindando al agresor la potente arma de la crisis y de la falta de cohesión espiritual y moral».

El Año Santo, que es ante todo una llamada al hombre interior, no ha de dejar recluidos en el interior sus efectos, antes bien es una invitación a emprender valientemente «el largo y escabroso camino, lleno de zarzas y espinas, que conduce a la verdadera paz», ya que hasta su logro no habremos dado aquella prueba definitiva de las obras que atestigüe la autenticidad y el valor de nuestra profesión de cristianos. Todos los lazos de justicia y de fraternidad que aumentan la solidaridad entre los hombres han de ser reforzados y ello en todos los órdenes, «la estrechez de espíritu, la mezquindad de corazón, el egoísmo y arribismo que hace correr a los hombres tras el que está más en auge» ha de ceder el lugar al espíritu de sinceridad, de sacrificio, lealmente dispuesto a renunciar a todo partidismo, a subordinar toda posible superioridad nuestra a las reglas del derecho y del bien colectivo.

La misma conciencia de un peligro común gravísimo —enfáticamente ponderado por el Sumo Pontífice y por los hombres más destacados del momento— ha de ser utilizada «para confirmar nuestro espíritu cristiano» y «ponernos en camino de alcanzar la salvación social». En la familia, en el trabajo, en el Estado o entre los Estados. «¿Por qué la comunidad de incertidumbres y peligros, creada por las circunstancias, no engendra la solidaridad?» «¿Por qué ese espíritu de solidaridad no ha de ser el cimiento del orden social natural en sus tres formas esenciales de familia, propiedad y Estado para volver a llevarlos a su orgánica colaboración adaptada a las circunstancias presentes, circunstancias que, pese a todas las dificultades, son un don de Dios para confirmar nuestro espíritu cristiano?»

¡En pie, por lo tanto, Barcelona! Vivimos en este momento una hora de gracia. Ello aumenta para nosotros el «deber sagrado de implorar con la oración y el sacrificio que el Señor del Mundo, Jesucristo, Dios bendito por todos los siglos, impere a los vientos y al mar y otorgue al atormentado género humano la tranquilidad magna de la verdadera paz»

J. B. B.





## Que los frutos del Año Santo se consoliden y dilaten

(Explicación de la intención del mes de febrero de 1951)

Al Sumo Pontífice corresponde indicar y determinar cuáles han de ser las condiciones para ganar el Jubileo universal y cuál es el objeto que se debe obtener. Pero como todavía no se ha promulgado su «Indicción», sólo diremos brevemente algunas cosas, ya conocidas, sobre los frutos que se han de conseguir en el Año Santo celebrado en Roma. Debemos orar mucho para que estos frutos se consoliden y dilaten en el año del Jubileo universal.

El Jubileo Romano puede considerarse como un concurso del orbe católico a su centro y corazón, para que se acreciente en la fe y se afirme en el sentido católico. Pero con el Jubileo universal se hace algo así como una expansión o disgregación de la Iglesia desde el centro al cuerpo y a los miembros, para purificarlos, renovarlos, fortalecerlos, santificarlos...

A) En la Carta de indicción del Año Santo el *Jubileo máximo* (26-V-1949) el Sumo Pontífice manifestó brevemente su pensamiento de la siguiente manera:

El Jubileo máximo tiende sobre todo:

1. A invitar a todos los cristianos a que expíen sus pecados y enmienden su vida.
2. A que consigan después la virtud y la santidad.

De este modo se obtendrá en primer lugar la ansiada renovación de cada una de las almas y de tal aumento de vida cristiana resultará la conformidad de las costumbres públicas con los preceptos cristianos y el espíritu cristiano.

Para lograr este fin:

- 1) Rueguen todos a Dios más vehementemente.
- 2) Multipliquen las santas obras de penitencia.
- 3) Aumenten también las obras de caridad.

El Santo Padre declara después más abiertamente sus intenciones, por cuyo cumplimiento se debe orar en el Año Santo. Son éstas: la santificación de todos por medio de la oración y de la penitencia, la fidelidad a Cristo y a la Iglesia, la defensa de los derechos de la Iglesia, la conversión de los ateos y de los que están en el error, la tutela de los Santos Lugares, la práctica de la justicia social, las obras de caridad en favor de los humildes e indigentes, la paz del mundo, la constancia de los que padecen persecución, los afligidos.

¡Que se consoliden más estos frutos, te rogamos, óyenos!

B) En el *Mensaje radiofónico* del 23 de diciembre de 1949 el Santo Padre Pío XII expresó así su pensamiento: Ojalá que el Año Santo sea, por lo menos, el comienzo de la profunda renovación religiosa que se debe operar en el mundo moderno y resuelva la que se llama «crisis espiritual» de muchos en la actualidad.

Para que el Año Santo resulte Año de Dios, sea:

I. AÑO DEL REGRESO UNIVERSAL A DIOS, A CRISTO, después de la gran apostasía de los últimos siglos. El Sumo Pontífice invita después paternalmente a que vuelvan a Dios:

1. Los ateos, que niegan a Dios y aún militan contra Él.
2. Los paganos, para que florezcan las misiones.
3. Los pecadores, para que dejen los caminos del pecado.
4. Los separados de la Iglesia, para que todos los que creen en Cristo sean uno.
5. El género humano a los consejos de Dios, al orden establecido por el Creador:

a) En el campo *social*, donde antes se exageraban los derechos del individuo, y ahora, privado el hombre de libertad, es esclavo del Estado «totalitario».

b) En el campo *internacional*, para que todos los pueblos formen realmente una sola familia en la que todos convivan fraternalmente y en paz segura.

II. AÑO DEL PERDON UNIVERSAL.

1. Por parte de Dios, de misericordia y pleno amor para con todos los que vuelvan a Él con corazón y expiados de sus pecados.

2. Entre los hombres, el Año Santo invita a todos a la indulgencia y al perdón para que cesen entre las naciones las venganzas por motivos políticos; a la reconciliación y concordia.

3. Invita a las autoridades supremas de los Estados a que mitíguen las penas justamente impuestas.

Estos frutos por los que se oró en el Jubileo Romano serán probablemente los que se propondrán para el Jubileo universal. Pero esperemos la Carta en que el Sumo Pontífice extenderá el Jubileo a todo el orbe católico.

## SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

EDITORIAL: *Prosigue la Cruzada* (pág. 49) \* *Defensa de la causa de la verdadera paz* (pág. 51) \* *La verdadera voluntad cristiana de paz* (pág. 52) \* *La Cruzada de Occidente: La paz que Cristo no vino a traer* (págs. 53 a 55 y 62) \* *¿Es posible todavía la paz?*, por Roberto Coll Vinent (págs. 56 y 57) \* *Promesas y realidades de paz*, por José-Oriol Cuffi Canadell (págs. 58 y 59) \* *«Yo soy Jesús a quien tú persigues»* (pág. 60) \* *«Este ha sido puesto como signo de contradicción y una espada de dolor atravesará tu alma»* (pág. 61) \* *La hora de la Virgen*, por † Vicente, Obispo de Solsona (págs. 63 y 64) \* *El Papado defensor de la familia*, por Pablo López Castellote (págs. 65 y 66) \* *La situación religiosa en Suecia*, por el P. Lars Rooth, S. I. (págs. 67 y 68) \* *De la Quincena religiosa* (págs. 69 y 70) \* *De la Quincena política*, por Shehar Yashub (págs. 71 y 72).

ADVERTENCIAS. — CRISTIANIDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que pueden serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de grabados originales de CRISTIANIDAD sin indicar su procedencia.

**Interceda con Dios la benignísima Madre de Gracia,  
María Madre de Misericordia para la**

## **DEFENSA DE LA CAUSA DE LA VERDADERA PAZ**

(Del discurso del Papa a los Cardenales y Obispos al día siguiente de la Proclamación del Dogma de la Asunción.)

Con el ánimo profundamente conmovido, como raramente lo hemos experimentado en el decurso de nuestro Pontificado, os saludamos hoy, venerables hermanos, gozo nuestro y corona de nuestra alegría. La causa de este suave afecto del ánimo es manifiesta. La Providencia divina, cuya naturaleza es la bondad, Nos ha elegido, aunque inmerecidamente, a Nosotros, que desde la tierna infancia veneramos a la Bienaventurada Madre de Dios con ardentísima devoción, para que selláramos con el oráculo de nuestro supremo magisterio y declaráramos con sentencia libre de error ser verdad de fe venida del cielo que la Augusta Virgen Madre de Dios, inmune de mancha original, fué asumida a las supernas mansiones en cuerpo y alma.

Por eso Nos sentimos penetrados de consuelo y Nos alegramos, de modo semejante a como también ayer gozamos sumamente, cuando tantos estuvisteis a nuestro alrededor mientras hacíamos uso de la máxima prerrogativa de nuestro sagrado ministerio y confirmasteis con vuestra presencia, obrando en ello también como testigos de la fe de vuestra respectiva grey, el voto casi unánime que emitisteis acerca de tan gran misterio de la Madre de Dios y Madre nuestra.

Lo mismo que vosotros Nos dimos cuenta que vivíamos entonces un momento grandioso. Jamás, en verdad, leímos escrito en los fastos de la historia eclesiástica, si exceptuamos lo sucedido con ocasión del Concilio Ecuménico Vaticano, que una cohorte, mayor que la de ahora, de obispos rodeara al Sucesor de Pedro, el Príncipe de los Apóstoles. El progresivo avance de la técnica y el perfeccionamiento de la organización de las comunicaciones, ha hecho, en efecto, que estas cosas se realizaran felizmente, no sin gran provecho para la unidad eclesiástica. Por lo cual damos gracias al Providentísimo Dios, por haber dotado con tales recursos técnicos al tiempo actual, en el que, con la ayuda de la gracia celeste, crece más eficiente acaso que en ninguna otra época, así en los sagrados pastores como en los fieles confiados a su custodia, un deseo vehemente de unidad.

El hecho de que desde diversos y, más aún, desde apartadísimos lugares del mundo hayáis confluído aquí, demuestra con nuevo y evidentísimo testimonio la naturaleza de la Iglesia de Cristo, que abraza en su ámbito y regazo a todas las naciones. A los espectáculos que, cual ninguno de los anteriores, ha deparado este Año Santo, este vuestro concurso y asamblea ha venido a poner como el remate, al demostrar con tan gran claridad cómo los católicos de cualesquiera razas y lenguas se unen por la fe y la caridad.

Mas no podemos, sin acerbo dolor del ánimo, silenciar algo que no debe atribuirse a un mal de la Iglesia, sino que proviene de una fuerza y coacción ejercidas desde fuera. Están ausentes de entre vosotros, por desgracia, están ausentes de entre vosotros y de los grupos de piadosos peregrinos, los fieles de aquellas regiones en las que se niega la libertad de unirse pacíficamente con los hermanos que profesan la misma fe, en esta alma Urbe, amada del orbe cristiano, amorosa madre y principal sede. ¡Oh hijos añoradísimos, lamentablemente priva-

dos de los sagrados derechos de la libertad! En ningún modo habéis caído en nuestro olvido ni estáis ausentes de nuestro corazón; más aún, si fuera justo que nuestra caridad para con las ovejas de Cristo admitiera grados, vosotros ocuparíais el primer lugar en nuestra benevolencia. Cada día dirigimos instantes súplicas a Dios por vosotros y por vuestros países. Sabemos apreciar la diferencia entre lo recto y lo torcido, sabemos distinguir los pueblos de las ideologías que les son impuestas, aunque traigan consigo la muerte temporal y eterna. Pero si es cierto que hemos rechazado y condenado determinadas ideologías, esto no lo hemos hecho contra ningún pueblo ni contra alguna república, en cuanto a tal, sino que únicamente nos hemos opuesto a las erradas opiniones que tienden a hacer desaparecer de la faz de la tierra la misma noción de la idea de Dios y a borrar la fe cristiana, y que para llevar a término tan impío plan se aprovechan del poderío de las facciones políticas. No hemos dicho ni hecho sino lo que Nos ha pedido la conciencia de nuestro deber, que para nosotros es un mandato.

¿Será necesario, por lo demás, rechazar, en este discurso que ahora os dirigimos, la acusación con la que algunos —todos sabéis a quiénes aludimos— hacen ver que el Romano Pontífice quiere la guerra y dedica su actividad a prepararla y a fomentarla y que en este trabajo se presta a servir de auxiliar a cierta gran potencia? Si en estos últimos años, apenas acabada la guerra mundial, los pueblos no han cesado de agitarse y conmoverse, como cuando la tierra se ve sacudida una y otra vez por los terremotos, por causa de un nuevo y temido conflicto bélico, la culpa no ha de arrojarse en absoluto sobre la Iglesia y su Supremo Pastor, que han sido y son siempre constantes tutores y defensores del derecho, de la justicia y de la paz. Lo que hemos estimado deber nuestro manifestar acerca de la paz y de la guerra, lo hemos dicho con la cara descubierta y con la palabra libre —para no citar otros documentos— en el mensaje radiofónico dirigido a todos los pueblos la víspera de Navidad del año 1948. Realmente no pensábamos entonces que los hechos habían de confirmar tan pronto nuestras predicciones. Lejos de Nosotros, sin embargo, el que desaparezca de nuestro ánimo la esperanza de que la paz pueda conservarse y defenderse sin el peligro de una nueva conflagración bélica. Aparte Dios, para el cual no hay cosa imposible (cfr. Luc., 1, 37), los siniestros males previstos. Interceda con Dios la benignísima Madre de Gracia, María, madre de misericordia, para la defensa de la causa de la verdadera paz. Esta es la primera y veheméntísima súplica que dirigimos a la Reina de los Cielos, en acrecer cuya gloria y honor tanto nos hemos alegrado. Y vosotros, venerables hermanos, exhortad al clero y al pueblo confiado a vuestra vigilancia a que se esfuercen en todo tiempo y en gran manera en ayudar al fomento de la paz y de la caridad entre los hermanos, por medio de las oraciones y del sacrificio.

Empuñando, pues, las armas espirituales, traben éstos una a modo de sagrada batalla bajo la bandera de la Cruz.

## LA VERDADERA VOLUNTAD CRISTIANA DE PAZ

Lo que hemos creído deber nuestro decir acerca de la guerra y la paz lo hemos dicho — para no citar otros documentos — en el Mensaje radiofónico de la Navidad del año 1948. Realmente no pensábamos entonces que los hechos habían de confirmar tan pronto nuestras predicciones.

Pío XII en la Alocución de 2-XI-1950

### 1.º La voluntad cristiana de paz viene de Dios

Él es el “Dios de la paz” (Rom., 15,33); Él ha creado el mundo para que sea morada de la paz; Él ha dado su mandamiento de paz, de aquella “tranquilidad en el orden” de que habla San Agustín.

La voluntad cristiana de la paz tiene también sus armas. Mas entre ellas, las principales son la oración constante al Padre celestial, Padre de todos nosotros; el amor fraterno entre todos los hombres y todos los pueblos, como hijos que son de un mismo Padre que está en los cielos; el amor que mediante la paciencia logra siempre mantenerse dispuesto y pronto a entenderse o a ponerse de acuerdo con todos.

Esas dos armas derivan de Dios, y donde ellas faltan, donde sólo se saben manejar las armas materiales, no puede haber una verdadera voluntad de la paz. Porque esos armamentos puramente materiales despiertan necesariamente la desconfianza y crean como un clima de guerra. ¿Quién no ve por eso cuán importante es para los pueblos el conservar y consolidar la vida cristiana y cuán grave es su responsabilidad en la elección y vigilancia de aquellos a quienes confían la inmediata disposición de los armamentos?

### 2.º La voluntad cristiana de paz es fácil de reconocer

Obediente al divino precepto de la paz, no convierte nunca una cuestión de prestigio o de honor nacional en un “casus belli”, ni siquiera en una amenaza de guerra.

### 3.º La voluntad cristiana de paz es práctica y realista

Su fin inmediato es remover, o al menos mitigar, las causas de tensión que agravan moral y materialmente el peligro de la guerra.

### 4.º La verdadera voluntad cristiana de paz es fuerza y no debilidad o cansada resignación

Es una misma cosa con la voluntad de paz del eterno y omnipotente Dios. Toda guerra de agresión contra aquellos bienes que la ordenación divina de la paz obliga a respetar y garantizar incondicionalmente, y, por consiguiente, también a proteger y a defender, es pecado, delito, atentado contra la majestad de Dios, creador y ordenador del mundo. Un pueblo amenazado o víctima ya de una injusta agresión, si quiere pensar y obrar cristianamente, no puede permanecer en una indiferencia pasiva; y con tanta mayor razón la solidaridad de la familia de los pueblos prohíbe a los demás el comportarse como simples espectadores en una posición de imposible neutralidad. ¿Quién podrá nunca ponderar los daños ocasionados en el pasado por esta indiferencia, bien ajena del

sentir cristiano, ante la guerra de agresión? ¡Cómo ha hecho probar ella más agudamente el sentido de la falta de seguridad en los “grandes” y sobre todo en los “pequeños”! ¿Ha traído, acaso, en compensación, alguna ventaja? Al contrario; no ha hecho más que asegurar y alentar a los autores y a los fautores de la agresión, poniendo a cada uno de los pueblos, abandonados a sí mismos, en la necesidad de aumentar indefinidamente sus armamentos.

Apoyándose en Dios y en el orden por Él establecido, la voluntad cristiana de paz es fuerte como el acero. Es de un temple bien diverso del mero sentimiento de humanidad, con demasiada frecuencia formado de pura impresionabilidad, que no aborrece la guerra sino por sus horrores y atrocidades, por sus destrucciones y consecuencias, y no al mismo tiempo por su injusticia. A un sentimiento tal, de factura eudemonística y utilitaria y de origen materialista, le falta la sólida base de una estricta e incondicionada obligación. Él crea aquel terreno en donde se desarrollan el engaño del compromiso estéril, la tentativa de salvarse a costa de otros, y en todo caso el éxito del agresor.

Tanto es así, que ni la sola consideración de los dolores y de los males provenientes de la guerra ni la exacta dosificación de la acción emprendida y del provecho que se espera sirven, en fin de cuentas, para determinar si es moralmente lícito, o aun obligatorio en algunas circunstancias concretas (siempre que haya probabilidad fundada de buen éxito), el repeler con la fuerza el agresor.

### De todos modos hay una cosa cierta: el precepto de la paz es derecho divino

Su fin es la protección de los bienes de la Humanidad, en cuanto bienes del Creador. Ahora bien, entre estos bienes, algunos son de tanta importancia para la convivencia humana, que defenderlos contra la injusta agresión es sin duda plenamente legítimo. A esta defensa está obligada también la solidaridad de las naciones, que tienen el deber de no dejar abandonado al pueblo agredido. La seguridad de que este deber no quedará desatendido, servirá para desalentar al agresor y, en consecuencia, para evitar la guerra, o al menos, en la hipótesis peor, para abreviar sus sufrimientos.

De este modo queda superado el refrán: “*Si vis pacem, para bellum*”, como también la fórmula “paz a toda costa”. Lo que importa es la sincera y cristiana voluntad de paz.

Por eso, hijos míos del mundo entero, os conjuramos en esta hora, con toda la fuerza de nuestra voz, a que trabajéis por la paz según el corazón del Redentor. Juntamente con todas las almas rectas que, aunque no militen en vuestras filas, están unidas con vosotros en la comunidad de este ideal, esforzaos por difundir y hacer triunfar el anhelo cristiano de paz.

(Fragmentos del Radiomensaje de Navidad 1948)

## LA CRUZADA DE OCCIDENTE

## LA PAZ QUE CRISTO NO VINO A TRAER

No queremos la paz actual.

Tampoco queremos la guerra, pero la preferimos, si el precio de la paz es vilipendio y claudicación.

Nosotros podemos emplear este lenguaje y nos sentimos obligados a ello, en estos momentos en los que pueblos y dirigentes de esta gran sociedad de Naciones Unidas, siguen jugando al disparate de barajar principios de derecho insoslayables, y a transigir sobre leyes o doctrinas que han sido, por tiempo inmemorial, mandatos indiscutidos de Dios Nuestro Señor.

Si la paz es consecuencia del abandono de todo lo que somos, no queremos la paz. Es necesario fijarse bien que decimos "de todo lo que somos", no quisiéramos que esta afirmación viniera a confundirse con la de "todo lo que tenemos", que es la que sirve al materialismo para producir su gran argumento sofístico.

En nombre de "lo que tenemos" todo es admisible. En nombre de lo que somos no hay transigencia posible.

Se ha llegado a límites inimaginables de apaciguamiento y todavía, en estos días cruciales de enero de 1951, en los que la realidad sangrienta de Asia destaca con la violencia de este claroscuro de la nieve y la sangre, los perfiles inconfundibles del momento del mundo, hay gentes en Inglaterra que sentados alrededor de "otra" mesa de conferencias, propugnan por desviar la atención de las gentes de Europa, hacia zonas transigentes de lo que vienen en llamar "apaciguamiento chino".

No queremos emitir opiniones nuevamente sobre lo que es o puede ser el conflicto asiático, ni sobre a quien asiste la razón en esta pugna por imponer el distinto sentido social-económico de las dos ideologías contrastadas. Esto nos llevaría fuera de la cuestión. Lo que sí preguntamos es en nombre de quién, o por razón de qué, se viene todavía a estas alturas a discutir alrededor de una mesa inglesa, sobre aspectos que atañen a la esencia o razón de ser de las sociedades Cristianas del mundo entero.

O, dicho con otras palabras, consideramos a estas alturas del todo inadmisibles, el que los mismos hombres, utilizando los mismos descabalados procedimientos que han llevado al mundo a esta gravísima situación, sigan ocupados en esta tremenda misión de continuar desintegrándolo.

En nombre de la paz, y por el apaciguamiento, se elimina del mundo la paz de Dios. Según San Agustín, la paz nace de la tranquilidad del orden y "el orden no es otra cosa, que una disposición de cosas iguales y desiguales, que da a cada una su propio lugar". Esto descarta, naturalmente, la teoría materialista "de la paz en el desorden" que es, en definitiva, la que ha servido durante estos dramáticos últimos años, de norma a los políticos anglosajones. "La paz en el desorden, con el desorden, y apaciguando al desorden." He aquí en brevísimas palabras condensada toda una trayectoria de política materialista. Esto que no puede ser, no será, y no es.

La guerra última ha sido una gravísima desviación de lo que entendemos ser el orden consciente de los pueblos. La paz que ha seguido, constatamos, es una aun más grave desviación que se produce en el orden normal de las ideas. Si la paz consiste en transigir con

hechos, ideas y principios que han sido para nosotros guía desde el origen de los tiempos, no queremos la paz.

La ley de Dios es una y única norma que aceptamos como guía invariable y norte de nuestro pensamiento. Debemos conducirnos con arreglo a las claras indicaciones que de tiempo inmemorial llegan hasta nosotros, tal y como las plantea en su síntesis San Agustín. Para él hubiera sido una clarísima indicación de incompetencia la trayectoria que siguieron, y aun siguen, estos materialistas transigentes de desorden, que admiten a la Rusia roja en su intimidad y niegan a Occidente toda preponderancia. "Cosas iguales y desiguales", "pero cada una en su lugar".

San Agustín no hubiera entendido esto, pero tampoco nosotros entendemos, y seguimos sin entender desde un plano consciente, las políticas Rooseveltianas de Yalta y Postdam en las que en nombre de la paz, y para apaciguar las violencias de la causa del mal, se destruyen principios fundamentales entregando al enemigo de la humanidad de todos los tiempos, las defensas y reductos morales y materiales, que constituyen nuestra razón de ser.

La paz que admite el vilipendio de tanta claudicación, es más grave accidente que la guerra misma, pues destruye y disgrega más positivamente y más a fondo que el ciego impulso de las batallas.

La Voz de Dios nos llega invariable en todos los tiempos dándonos incansablemente el aliento que necesitamos para seguir sin desviarnos la verdadera senda. Su Santidad el Papa Pío XII, felizmente reinante, nos dió nuevamente razón y consigna en su "Mensaje de Navidad de 1948", que el mundo, una vez más desatendió. Consideramos tan grave la situación, y tan inconcebible la postura de pueblos o de políticos que, atemorizados o inconscientes, persisten en el error de transigir y apaciguar, que coincidimos plenamente con quienes intentan destacar nuevamente la angustia de aquella llamada de Su Santidad. Aportaremos a esta tarea toda nuestra fe.

Dice el mensaje:

"El verdadero anhelo cristiano de paz es fuerza y no debilidad o cansada resignación. Es una misma cosa con el anhelo de paz del Eterno y omnipotente Dios."

Esta exposición inicial es "fuerza" ella misma. Es fuerte en su sencillez. Sin embajes ni circunloquios sitúa la cuestión a plena luz desde estas primeras palabras.

La paz es fuerza y no debilidad ni cansancio. La paz es acción como la guerra y jamás es pasividad resignada. Puede comprenderse la desgana de las gentes después de una larga guerra y el ansia de poner fin al trabajo y reintegrarse a la norma habitual. Esto es descanso en la paz después del duro trabajo de la guerra. Los pueblos empero y sus dirigentes responsables, deben vivir sin perder su fuerza. Fuerzas materiales pero también fuerzas morales son necesarias para mantener trabada una sociedad de gentes distintas, dentro de un orden común. Es imposible, ni siquiera en nombre de la democracia, atribuir a la colectividad transigencias que apenas pueden admitirse al individuo. Y así hemos visto sin entenderlos, o entendiéndo-

## PLURA UT UNUM

dolos demasiado, estos gestos cansados de un hombre, que en afanes demagógicos de impersonar a un gran pueblo, disminuye esta grandeza, sometiéndola a las transigencias que le dicta su propia pequeñez. De esta "debilidad o cansada resignación" particular de Roosevelt nacieron Teherán, Yalta y Postdam, y el mundo vive ahora la tremenda tragedia de aquella immoderada mixtificación.

Debe de ser fuerza el anhelo de paz porque "es una misma cosa con el anhelo de paz del Eterno y Omnipotente Dios". Todo lo de Dios Nuestro Señor es grande y fuerte, todo lo que se contrae en el hombre es pequeñez y debilidad. El hombre proyecta grande y lejos cuando sus ojos, clavados en la inmensidad de lo más Alto, no se apartan de Dios. En Yalta y Postdam los hombres de entonces no buscaban entender ni adaptarse a la medida de Dios...

Sigue el Mensaje:

"Toda guerra de agresión contra aquellos bienes que la ordenación divina de la paz obliga a respetar y garantizar incondicionalmente, y por consiguiente también a proteger y a defender, es pecado, delito y atentado contra la majestad de Dios, creador y "ordenador" del mundo."

Esto es entrar de lleno en la cuestión.

Pocas veces se ha oído o leído un mensaje tan claro y preciso. Pocas veces se ha lanzado una tan grave y directa acusación. "La guerra contra los bienes de la ordenación divina de la paz." Hay que destacar aquí dos cosas: la primera es el orden divino de la paz. El orden de la paz es una orden de Dios. El orden de las cosas "iguales y desiguales", a las que se refería San Agustín es un orden de Dios.

Si lo hubieran entendido así en Yalta no estaríamos donde estamos. Hay cosas iguales y desiguales. Hay cosas iguales y entendemos por tales a las correctas, ortodoxas y sujetas a la ley de Dios. Hay cosas desiguales y son éstas las desaparejadas e inconexas, las discordes, las desajustadas y las heterodoxas que viven fuera de la ley de Dios. Todas, las unas y las otras, caben desgraciadamente dentro del orden de la paz, pero no pueden aceptarse como iguales dentro de la ley de Dios. Lo bueno y lo malo se define fácilmente, y se ordena menos fácilmente, pero es necesario que este orden se establezca y dé, a cada concepto "su lugar". Ahora bien, este orden no puede establecerse de espaldas a Dios. La idea de Dios debe de presidir el orden del mundo, Dios debe de ser presencia y permanencia en todos los actos de los hombres. La idea de una paz, dentro de un orden que respetase las leyes de Dios, no se vislumbró en Yalta. Por contra, la característica invariable de aquellas desgraciadas conclusiones fué, bajo el pretexto artificioso del apaciguamiento, la de crear un argumento de hecho y de derecho a las fuerzas del mal, para, desplazándolas de "su lugar", entronizar con ellas en el mundo, el concepto del desorden. Al hacer esto, naturalmente, se descartaba la posibilidad razonable de la paz, y se precipitaba al mundo hacia una coyuntura inevitable de guerra, hija del desorden que con tan perverso cuidado se había articulado.

Se originaba así la guerra de agresión contra "los bienes de la ordenación divina de la paz" y al hacer esto se cometía "pecado, delito y atentado, contra la majestad de Dios, creador y ordenador del mundo". Esta es la segunda parte a la que antes nos hemos referido al considerar dividida la cuestión. La guerra de agresión inevitable, es consecuencia de aquella desviación ateo-materialista que, en Yalta y Postdam, quiso entender del mundo sin acatar a Dios.

Sigue el mensaje:

"Un pueblo amenazado o víctima ya de una injusta agresión, "si quiere pensar y obrar cristianamente", no puede permanecer en una indiferencia pasiva."

Esto es una clara indicación del deber que tienen los pueblos cristianos de defender el patrimonio espiritual que les ha sido otorgado, y mediante el cual han logrado la superación sobre la condición material o materialista de otros pueblos desviados de Dios y de su Ley.

Pensar y obrar cristianamente, son causa y consecuencia de una misma inevitable obligación del cristiano, que no es ser indiferente y apacible sino altivo, militante y sacrificado. Y el Mensaje ampliando este concepto sigue implacable.

"... y con tanta mayor razón la solidaridad de la familia de los pueblos prohíbe a los demás el comportarse como simples espectadores en una posición de imposible neutralidad."

No sólo el pueblo agredido puede hacerse responsable por su pasividad o complaciente y tímida disposición. Los otros pueblos que forman con él, comunidad cristiana "no pueden comportarse como simples espectadores en una posición de imposible neutralidad".

La Sociedad de Naciones, que es una teoría de sociedad de pueblos, no puede atribuirse virtud alguna de representar a lo que entendemos debe de ser una asociación cristiana de pueblos, por cuanto su ideología y constitución orgánica, viene a plasmar en una síntesis materialista, formada sofisticadamente para entender más de la forma que del fondo auténtico, de estas sociedades cristianas a las que nos referimos. Así la vemos reaccionar con desgana en todos los momentos, incluso los gravísimos de este accidente asiático que vivimos, desentendiéndose sistemática y decididamente de provocaciones y atentados trascendentales que afectan al fondo moral e ideológico de estos pueblos que pretende encarnar. Su ineficacia nace del pecado original de su origen materialista, y su textura inconcebible es expresión adecuada del desorden impuesto por la transigencia democrática de Roosevelt, como mejor dispositivo de paz, que el orden inmemorial de Dios.

Esta Sociedad de Naciones es tan culpable como los pueblos que la originaron.

"¿Quién podrá nunca ponderar los daños ocasionados en el pasado por esta indiferencia, bien ajena del sentido cristiano, ante la guerra de agresión? ¿Cómo ha hecho probar ella más agudamente el sentido de la falta de seguridad en los "grandes" y, sobre todo, en los "pequeños"! ¿Ha traído acaso en compensación alguna ventaja? No ha hecho, por el contrario, sino asegurar a los autores y fautores de la agresión, poniendo a cada uno de los pueblos abandonados a sí mismos en la necesidad de aumentar indefinidamente sus armamentos."

Copiamos íntegramente este párrafo que se comenta por sí mismo. Pocas veces se ha dicho tanto y tan conciso sobre tan grave materia. Esto sólo es suficiente indicación para entender sobre la grave dimensión del momento que vivimos, y que requiere de la más alta jerarquía, una tan clara definición.

Se han cumplido dos años, por estas Navidades, del día en que Su Santidad el Papa enjuiciaba así a estos hombres, y a estos organismos que siguen insistiendo

en los mismos errores. La paz que propugnan implantar los materialistas recalcitrantes, es la paz del desorden por la que se pretende salvar las cosas a costa de los principios. Aun después de haber experimentado hasta la saciedad lo absurdo de esta amalgama, siguen pretendiendo fundir en un mismo crisol el bien y el mal. Esta nueva alquimia tiene, como la pretérita de los años oscuros del renacimiento, un claro signo demoníaco. Los mismos tortuosos procedimientos como consecuencia de las mismas inconfesables maquinaciones. Sólo así puede entenderse el que en estos días se siga desintegrando esencia y defensa Cristiana de Occidente, bajo el pretexto de dar con la piedra filosófica de una paz inimaginable.

Nosotros no queremos esta paz que no es la que Cristo nos vino a traer, y que podría equipararse a una paz de las tinieblas. No queremos fundir ni confundir el bien con el mal ni apartarnos de la ley invariable de Dios, para someternos a la caprichosa modalidad de los hombres. Si la paz consiste en renunciar a lo que somos, bajo el pretexto de conservar lo que tenemos, preferimos la guerra.

Sigue el Mensaje:

“Apoyándose pues en Dios y en el orden por El establecido, el anhelo cristiano de paz es fuerte como el acero.”

Fuerte como el acero debe de ser asimismo la voluntad cristiana intransigente, siguiendo el mandato de Cristo y entendiendo de una vez y para siempre, el reiterado ejemplo de intransigencia que nos da en Su vida y con Su muerte.

“No vengo a traeros la paz sino la espada.” Su voz suena clara y precisa, y nos llega con resonancias de infinito, en estos días espesos de materialismo y concupiscencia.

La guerra de Dios no es la guerra de las armas que es gesto inmoderado de los hombres. La guerra de Cristo es guerra de intransigencia, que nace en la voluntad firme de ser del individuo, y lo sitúa en un plano elevado por encima de las apetencias animales de la colectividad.

Cristo nos trae en cada Evangelio un ejemplo renovado de Su firme voluntad. Descubre y denuncia la muelle condición o la torpe voluntad de escribas y fariseos, escudados en los falsos argumentos que se otorgan interpretando a su conveniencia la letra de la Ley, y proyecta contra ellos las luces de la misma verdad que hoy tratan todavía de sofisticar, estos modernos fariseos de Londres.

La guerra de Dios hace que el hombre, blindado en el acero de una firme voluntad, se mantenga inflexible frente a la mentira del materialismo, y al halago de sus múltiples y renovadas transigencias. El hombre acorazado en esta voluntad llegará, si es preciso, a la guerra del hombre, cuando se trate, con este gesto implacable, de defender principios que forman en la tierra la trama del orden de Dios. El hombre así dotado de fuerte voluntad de ser, combate y muere si es preciso, y cumple mejor así con su destino en la tierra que el que transige y claudica bajo el pretexto de la paz y el acicate de su comodidad.

“El anhelo de paz es fuerte como el acero.” Antes de ceder se rompe. Así el hombre cristiano debe de romperse y morir antes que doblegarse y transigir.

“Es de un temple bien diverso del mero sentimiento de humanidad, con demasiada frecuencia formado de pura impresionabilidad, que no aborrece la guerra sino por sus horrores y atrocidades, por sus destrucciones y consecuencias, y “no al mismo tiempo por su injusticia”.

La paz, que es orden cristiano, no interesa tanto al positivismo materialista como esta transigencia indiferente, que asimila a estos presuntos y sensibles humanitaristas, a estos seres abúlicos que la naturaleza produce y que se guían por reflejos de instinto. Protestan de la guerra por sus horrores y atrocidades, y transigen con los horrores y atrocidades con tal de evitar la guerra. Saben que el desorden trae la guerra, y se agitan febrilmente tratando de organizar el desorden. Admiten la injusticia y el deshonor, y tratan de “ordenarlos”, para que quepan en su elucubración descabada, al lado de los conceptos incompatibles de la justicia y de la ley. Para estas gentes que ponen la mentira al servicio de su comodidad, va destinado el severo juicio que remata esta parte del Mensaje Pontificio.

“A un sentimiento tal de factura endemoniada y utilitaria y de origen materialista le falta la solidez de una estricta e incondicional obligación. El crea aquel terreno en donde se desarrollan el engaño del compromiso estéril, las tentativas de salvarse a costa de otros, y en todo caso, el éxito afortunado del agresor.”

El juicio es estricto y severo y el diagnóstico exacto

Aquellos que se venden a sí mismos, bajo el argumento sofisticado de salvaguardar la paz, son y han sido en todos los tiempos, leña seca que ha servido para dar mayor cuerpo y razón a la hoguera bélica. Jamás, las transigencias y apaciguamientos, han servido para desviar la agresión.

El empirismo de los positivistas, que ha servido de gran argumento al materialismo en su política de estos años nefastos, queda aquí claramente enjuiciado.

La teoría cuantitativa de Roosevelt, no es teoría cristiana. El hecho auténtico político, prima sobre la sofisticada desviación teórica, de que la paz puede ser comprada con dólares y establecida por tratados de comercio. Es mucha y muy importante la razón económica en los pueblos, tanto como el cuerpo es parte trascendente del complejo humano, pero no es todo. El espíritu prima sobre la materia en los hombres y en los pueblos y a la corta o a la larga la razón fundamental se impone. El pretender seguir la trayectoria de errores indescriptibles que ha caracterizado la etapa de predominio materialista, es ir, indefectiblemente, al caos. El continuar “transigiendo” y “apaciguando” con la falsa y sofisticada postura del humanitarismo, contribuye a agravar cada vez más la enfermedad, y determina “en todo caso el éxito afortunado del agresor”. La denuncia del Papa es clara y su pronóstico severo.

El empleo de la fuerza es un recurso supremo cuando el orden de la razón fracasa, pero es una necesidad para este momento definitivo.

“Tanto es así, que ni la sola consideración de los dolores y de los males provenientes de la guerra ni la exacta dosificación de la acción emprendida y del provecho que se espera sirven, en fin de cuentas, para determinar si es moralmente lícito, “o aun obligatorio” en algunas circunstancias concretas (siempre que haya probabilidad fundada de buen éxito), el repeler con la fuerza al agresor.”

Esta es una clara y definida “circunstancia concreta”. Lo es ahora, y no ha dejado de serlo desde el día, ya muy lejano, en el que las fuerzas materialistas del mundo se han puesto en movimiento. Estas fuerzas forman un inmenso frente, “unido por un mismo

# ¿ES POSIBLE TODAVIA LA PAZ?

«Mirad a vuestro Dios... Vendrá y os salvará»

Lo que hemos estimado deber nuestro manifestar acerca de la paz y de la guerra, lo hemos dicho con la cara descubierta y con la palabra libre —para no citar otros documentos— en el mensaje radiofónico dirigido a todos los pueblos, la víspera de Navidad del año 1948. Realmente no pensábamos entonces que los hechos habían de confirmar tan pronto nuestras predicciones. (Del discurso de Pío XII a los Cardenales y Obispos reunidos en Roma el día 2 de noviembre de 1950)

El tema de la paz es un tema que no ha perdido actualidad. Entre otras, por una razón muy sencilla: porque el mundo no tiene todavía paz.

Pío XII lo cree tanto así, que, aparte la reiteración con que habla de la paz en todos sus discursos y mensajes, en el reciente, dirigido a los cardenales y obispos de todo el mundo reunidos en Roma con motivo de la proclamación del dogma de la Asunción, alude concretamente al mensaje de Navidad de 1948, donde expuso una amplia doctrina sobre la verdadera paz y la endeblez de la que se forja por motivos utilitarios y egoistas. Y añade: «Cierto que entonces no pensábamos que iba a transcurrir tan poco tiempo hasta que los sucesos confirmaran nuestras palabras.»

Esta alusión y la amarga afirmación que la sigue, ponen en primer plano de importancia y de actualidad el mensaje navideño de 1948. Todos hablan de paz. Todos, según dicen, quieren la paz. Y, no obstante, vivimos con más inconsciencia que tranquilidad sobre un cráter que está a punto de estallar. Vale la pena que nos detengamos y meditemos sobre este curioso fenómeno.

## La paz sólo puede ser obra de la justicia

El lema bajo el cual se ha desarrollado el Pontificado de Pío XII recoge con la fuerza y amplitud de las grandes síntesis todo su pensamiento y actuación y también las características todas sin las que es imposible la humana convivencia entre los hombres.

Confrontando las notas que son esenciales a la verdadera paz con las que la realidad nos muestra como ciertas en la concepción política de los que hoy dirigen los organismos internacionales, reflejo, en parte, de la mentalidad que cunde en la vida privada de los dirigidos, se pueden sentar afirmaciones bastante universales con alguna rotundidad.

«Un cristiano convencido no puede encerrarse en un cómodo y egoísta aislacionismo:

- »1.º Ante las necesidades y las miserias de su hermano.
- »2.º Cuando le llegan los gritos de socorro de los desheredados de la fortuna.
- »3.º Cuando conoce las aspiraciones de las clases trabajadoras hacia unas condiciones de vida más razonables y justas.
- »4.º Ante los abusos de una concepción económica que pone el dinero por encima de los deberes sociales.
- »5.º A la vista de las desviaciones de un nacionalismo intransigente que niega o conculca la solidaridad entre uno y otro país, solidaridad que impone a cada uno múltiples deberes para con la gran familia de las naciones.»

Un examen del actual estado de cosas autoriza a afirmar que las dos primeras proposiciones que el Papa exige distan mucho de ser una realidad. La consecución de esta meta escapa del área donde ejercen su jurisdicción los teorizantes de la actual entidad internacional, que pretende regular el presente y el futuro de los Estados civilizados.

No es un ideal precisamente político. Es una exigencia de justicia, son los rudimentos de una elemental caridad los que se violan al no respetar tales postulados. Son éstas,

condiciones necesarias que afectan a la conducta privada y pública del cristiano individualmente considerado. Apuntan al hombre, primer miembro de la sociedad, sujeto del derecho, víctima primera de su violación.

Los fenómenos a que se refieren los apartados siguientes tienen ya carácter público. Bien que los errores que en este orden se sustentan suelen ser fruto de las desviaciones singulares repetidas en grado indefinido y casi general. El nacionalismo cerrado y a ultranza no es sino un egoísmo colectivo que, lógicamente, no podría darse en naciones y pueblos cristianos. «La doctrina católica sobre el Estado y la sociedad civil —enseña el Papa— se ha fundado siempre en el principio de que, según la voluntad divina, los pueblos forman entre sí una comunidad con finalidad y deberes comunes.» También la sociedad tiene como tal un Supremo Legislador, y esa común dependencia de los Estados con el Autor de todo lo creado, supone una relación entre sí de derechos y deberes, que está por encima de las disposiciones positivas que la concepción liberal de la política ha venido a oponer a la ordenación superior dimanante del mismo derecho natural.

## Vicios de la mentalidad egocéntrica de los Estados

El individualismo liberal llevado al terreno de la política internacional había de provocar, por necesidad, la exacerbación del sentimiento nacionalista, y no sólo por la preferencia con que, en teoría al menos, exalta al individuo por encima de la sociedad de que forma parte, sino porque, descartado el fundamento de esta misma sociedad que es Jesucristo y desconocida prácticamente la común filiación proveniente de una paternidad común, no había, en buena lógica, razón alguna para solidarizarse con otros Estados cuya interdependencia no se entiende sin referirla a una misma y superior fuente de derechos y deberes.

Frente a esta errónea concepción cuyas reminiscencias informan todavía el pensamiento político contemporáneo, «el católico convencido de que todos los hombres son prójimo suyo y de que todos los pueblos son miembros con iguales derechos de la familia de las naciones, se asocia de todo corazón a aquellos generosos esfuerzos... que tienden a sacar a cada uno de los Estados de la estrechez de una mentalidad egocéntrica, mentalidad que ha tenido una parte predominante en la responsabilidad de los conflictos del pasado y que, si no fuese finalmente superada o a lo menos contenida, podría conducir a nuevas conflagraciones, tal vez mortales, para la civilización humana.»

## En qué sentido no es posible la neutralidad

El verdadero anhelo cristiano de paz, cuyas características expondremos luego, no excluye en absoluto, y dada la humana fragilidad, la sabia previsión de un conflicto bélico ante el que no cabe una total inhibición según la doctrina del Papa. Importa, sin embargo, aclarar este extremo.

El principio de no intervención fué condenado ya por Pío IX en 1860, y de las enseñanzas de los Pontífices se deduce claramente su absurdidad. ¿Se puede pasar de esta afirmación a la de que en todo conflicto futuro es imposible, en justicia, mantener una posición de neutralidad? El texto del mensaje pontificio nos situará en condiciones de contestar a la pregunta de un modo categórico.

«El precepto de la paz es de derecho divino. Su fin es la protección de los bienes de la humanidad, en cuanto bienes del Creador. Ahora bien, entre estos bienes, algunos son de tanta importancia para la convivencia humana, que defenderlos contra una agresión injusta es, sin duda, plenamente legítimo. A esta defensa está obligada también la solidaridad de las naciones, que tienen el deber de no dejar abandonado al pueblo agredido. La seguridad de que este deber no quedará sin llevarse a efecto servirá para desalentar al agresor y, en consecuencia, para evitar la guerra, o al menos, en la hipótesis peor, para abreviar los sufrimientos.» Y a renglón seguido insiste claramente: «*Lo que importa es el sincero y cristiano anhelo de paz.*»

La doctrina es tan clara y tan precisa, que apenas necesita comentario. Toda ella va encaminada a defender «el precepto divino de la paz» y a estructurar una sociedad donde impere la justicia y donde la comunidad de naciones se solidarice en la defensa de esta justicia y de esta paz «de derecho divino». Si alguien atenta contra los bienes de la humanidad, cuya protección, en cuanto a bienes del Creador, es el fin de la paz, es injusta la neutralidad y obligada la intervención a favor del agredido.

Ahora bien, generalizar el principio, dando por norma actualizada y vigente ya en nuestros días de que en cualquier conflicto futuro es imposible la neutralidad, se nos antoja una afirmación un tanto gratuita y equívoca (1).

No puede admitirse la consecuencia sin la premisa en que se funda. La comunidad de naciones, de todas las naciones, ha de solidarizarse en la defensa de la justicia y de la paz, deseada con «sincero y cristiano anhelo». Si no se dan estas circunstancias, no es quizá tan obligada la intervención. Con el vocabulario adulterado que crea la confusión en nuestros días, fácilmente habrían abanderados de la paz que, invocando a su favor estos principios, requerirían el apoyo de las naciones civilizadas para defender intereses que están en oposición con los intereses de la paz de Cristo. «Por eso, queridos hijos del mundo entero —continúa Pío XII—, os conjuramos en esta hora, con toda la fuerza de nuestra voz, a que trabajéis por la paz según el corazón del Redentor.»

### Características del verdadero y cristiano anhelo de paz

1.<sup>a</sup> Viene de Dios. Y tiene sus armas: la oración y el amor, «que mediante la paciencia logra siempre mantenerse dispuesto y pronto a entenderse o a ponerse de acuerdo con todos».

2.<sup>a</sup> Se reconoce fácilmente. No convierte nunca una cuestión de prestigio o de honor nacional en un *casus belli*. «Es preciso —decía el Papa en su último mensaje— que los pueblos no se dejen llevar por motivos de prestigio o por ideas anticuadas a crear dificultades políticas y económicas al interno fortalecimiento de otros pueblos, desconociendo o no dando importancia al peligro común de todos.»

3.<sup>a</sup> Es práctico y realístico. Apunta a las causas de la guerra y las mitiga. Desde 1945 se han creado multitud de organismos con una mentalidad preferentemente materialista y con una orientación desencajada. El factor dólar ha

(1) Ya se entiende que aquí nos referimos a la imposibilidad moral. Si los hechos y la fuerza bruta obligan a intervenir en la guerra estamos en un orden que no puede preverse con facilidad y que, desde luego, no entra en el ámbito de nuestras consideraciones ni de cualquiera otras que partan de un principio de justicia sobre el que se asienta la paz de que habla el Papa.

presidido la ayuda a los pueblos empobrecidos. Y esta misma ayuda ha sido a veces para fomentar el incremento de las armas que luego pasaban a manos de quienes habían de servir a banderas descaradamente enemigas de la paz. «En vez de enviar los alimentos, con grandísimos gastos, a los contingentes de prófugos, amontonados quién sabe dónde y a la buena de Dios, ¿por qué no facilitar la emigración y la inmigración de las familias dirigiéndolas a regiones donde hallarán más fácilmente los víveres que necesitan? Y en vez de restringir, con frecuencia sin justos motivos, la producción, ¿por qué no dejar a la gente la posibilidad de producir según su potencialidad normal y ganar así el pan de cada día como fruto de su actividad más bien que recibirlo como un donativo?» (2).

4.<sup>a</sup> Es fuerza y no debilidad o cansada resignación. No se confunda el deseo de paz con el apaciguamiento ni con el pacifismo burgués que ve en la guerra la amenaza de su bienestar y el atentado contra las propiedades o riquezas que detenta, puestas en peligro por cualquier cambio violento. Supuesta una agresión ilícita, no cabe llevar el afán de la paz al extremo de tolerarla para no complicar los acontecimientos. El anhelo de paz —no lo entienden los que confunden la humildad con el apocamiento, la caridad con la timidez y cobardía— supone la disposición de ánimo y el desprendimiento suficientes para defender los intereses de la justicia violados, abandonando el atrinchamiento en torno a los propios y legítimos intereses.

La política de apaciguamiento, de transigencia con el enemigo de la paz, no sirve sino para darle nuevos alientos. Y es muestra de indecisión, de miedo, de impotencia. La conducta obrada frente a los desmanes inauditos de Rusia por quienes a sí mismos se llaman defensores de la paz y de la civilización cristianas, no tiene ninguna explicación dentro de un anhelo sincero de paz. Y es un ejemplo claro y sangrante de los extremos a que conduce una política que no descansa sobre bases netamente cristianas o que esconde tras una fraseología hipócrita una connivencia tácita con los mismos que son abiertamente los agresores. Aun no se ha hablado claro sobre el abandono de Polonia. Y el interrogante que en la historia contemporánea ha abierto su tragedia está esperando todavía una explicación para los sinceros amantes de la paz. Una pregunta así, escrita con caracteres de sangre de mártires, no sufrirá, para ser contestada, dilaciones definitivas.

\* \* \*

El ideal de la paz verdadera, aunque hoy parezca estar un poco lejos de nosotros, no es una utopía. Lo es el esperarla por los caminos del egoísmo, que no tiene sede oficial en ningún país determinado, sino en el corazón de los que se apartan y prescinden de Dios.

Son de Pío XII estas alentadoras palabras: «Estamos, sin embargo, lejos de haber perdido la esperanza de que la paz se puede conservar y defender sin peligro de una nueva conflagración armada» (3). Pío XII funda su esperanza:

«En la inquebrantable fidelidad al patrimonio de verdades que el Redentor ha traído al mundo.

»En el cumplimiento a conciencia del precepto de la justicia y del amor, premisa necesaria para que triunfe en la tierra un orden social digno del Divino Rey de la paz.»

Y es él mismo quien en el mensaje tantas veces citado dice: «Cuando la lucha con los espíritus de las tinieblas es más dura y entra en una fase decisiva y, humanamente hablando, alarmante, entonces tanto más cerca está el Señor de su Iglesia y de sus fieles.» Y luego, con Isaías: «Esforzad las manos flojas y robusteced las rodillas débiles. Decid a los pusilánimes: buen ánimo y no temáis; mirad a vuestro Dios... vendrá y os salvará» (Is., 35, 3-4).

Roberto Coll Vinent

(2) Todos los textos citados pertenecen al Mensaje de Navidad de 1948.

(3) Del discurso del Papa a los Cardenales y Obispos.

# PROMESAS Y REALIDADES DE PAZ

«NUNCA HA CONOCIDO LA HISTORIA UNA DISENCION MAYOR»

«Nosotros, pueblos de las Naciones Unidas, determinados a salvar a las futuras generaciones del azote de la guerra...» Así, con estas rotundas palabras, se abre el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, firmada en San Francisco el 23 de junio de 1945. Con una firmeza parecida, el señor Truman había de manifestar tres días después ante los delegados de los Estados miembros de aquella organización internacional: «Sé que hablo por cada uno de vosotros cuando digo que las Naciones Unidas permanecerán unidas, y que no serán divididas por la propaganda.» Tales expresiones en quienes se consideraban en aquellas fechas como los amos indiscutibles del mundo, vencedores triunfales en los cinco continentes y poseedores del instrumento más terrible de muerte inventado hasta aquel entonces, parecieron a muchos acordes con la más perfecta lógica y como signo favorable de un futuro feliz para la humanidad entera.

¿Qué queda hoy de tan orgullosa suficiencia? ¿Dónde está la unidad indestructible de los Estados victoriosos? ¿Dónde la salvaguarda de los pueblos frente a la amenaza de agresión y al peligro de nuevas y más horribles hecatombes?

Para quien los acontecimientos posteriores no le despertaron de su comodón letargo, las recientes palabras del Papa habrán de sacudirle con espanto para contemplar en sangrienta perspectiva la confianza que puede depositarse en las promesas y seguridades humanas. «Nunca ha conocido la historia de la humanidad —afirma el Pontífice— una disensión de mayor magnitud. Alcanza ella hasta todos los extremos de la tierra. Si un deplorable conflicto se desatara hoy, las armas serían tan destructoras como para volver a la tierra “informe y vacía” (Génesis, 1, 2), caos de desolación, igual que un desierto sobre el cual no se levanta, sino que se pone el sol» (1).

¿Cabe mayor ironía para una institución nacida con el objetivo declarado de salvar a los hombres de la catástrofe de una nueva guerra, que haber colocado a las naciones en la alternativa de sujetarse a la más ignominiosa servidumbre o de caer arrastradas en una espantosa ruina?

La advertencia dirigida por el Papa en su primer Mensaje de Navidad de la postguerra a los dirigentes responsables de la nueva organización internacional, no puede menos de ser recordada en nuestros días después que los hechos han confirmado el temor fundado que hubo de ser causa de la paternal exhortación del Vicario de Cristo. Decía el romano Pontífice: «La futura obra de paz quiere desterrar del mundo todo uso agresivo de la fuerza, toda guerra ofensiva. ¡Quién dejará de saludar de corazón semejantes propósitos y especialmente su eficaz actuación! Pero si esto no ha de ser sólo un magnífico gesto, hay que excluir toda opresión y todo arbitrio, tanto de dentro como de fuera» (2).

La lección de los acontecimientos había sido hasta aquellos momentos —finales de 1945— lo suficientemente instructiva para temer que los mejores propósitos de las Naciones Unidas se limitasen tan sólo a constituir un «magnífico gesto». La inmensa tragedia de la nación polaca, traicionada y vendida por sus propios aliados, en la conferencia de Teherán primero y en la de Moscú de 1944 más tarde, no predisponía ciertamente a tener excesivas

confianzas en una declaración cuyos principales firmantes acababan de dar muestras harto suficientes de cuán relativa importancia otorgaban a la libertad e integridad de un pueblo cuando estaba en juego el mantenimiento de la colaboración íntima entre el pensamiento democrático y el doctrinarismo soviético.

Jan Ciechanowski, empajador polaco en Washington y testigo excepcional de las reuniones celebradas en Moscú en octubre de 1944, ha explicado sucintamente (3) la extraña actitud del jefe del Gobierno británico, tratando de persuadir una y cien veces con halagos y amenazas a los representantes del Gobierno polaco en el exilio, para que aceptasen sin regateos las exigencias de Stalin. La entereza de los polacos negándose a transigir con la Unión Soviética llegó a enfurecer de tal modo al señor Churchill, que no dudó en comunicar a Mikolajczyk la decisión de proclamar abiertamente su solidaridad con Moscú, si Polonia no se resignaba a perder su dignidad entregando la mitad oriental de su territorio patrio a la rapacidad del comunismo soviético.

La posición procomunista de Churchill en Moscú, acorde con el convenio establecido por Roosevelt y Stalin en Teherán, representaba una complicidad manifiesta con la política de agresión del régimen bolchevique, inaugurada anteriormente con la brutal anexión de Estonia, Letonia y Lituania y la ocupación de una faja fronteriza de Finlandia. Ciertamente es que la excusa dada en dicha ocasión por el primer ministro británico es, a saber, que la fidelidad de los polacos a su patria «comprometía la paz de Europa» y que serían los responsables directos si por su falta de ductilidad se desencadenaba una nueva guerra mundial que habría de ocasionar veinticinco millones de víctimas, pudo hacer mella en muchos corazones, y de hecho constituyó el resorte decisivo que hizo claudicar a los dirigentes de la oprimida Polonia; pero muy pronto había de comprobarse cómo con semejante pretexto no sólo se burlaba la voluntad de todo un pueblo, sino que se convalidaban las futuras agresiones de la Unión Soviética, con el resultado previsible de entregar maniatados a la tiranía más feroz que conocieron los siglos no ya veinticinco, sino centenares de millones de personas indefensas en Europa y en el continente asiático.

Si; ¡gesto magnífico el de las Naciones Unidas condenando toda guerra de agresión!; pero, ¿acaso no hubiera sido más efectivo que las palabras estampadas en su Carta constitutiva viniesen respaldadas por una entereza y una dignidad manifiestas frente a las fuerzas opresoras de los pueblos pacíficos y materialmente débiles?

Dice el Papa que «el precepto de la paz es de derecho divino», en cuanto protege los bienes de la humanidad, que son, en definitiva, bienes de Dios; pero esa paz no puede adquirirse a cualquier precio, pues «entre estos bienes, algunos son de tanta importancia para la convivencia humana, que defenderlos contra una agresión injusta es, sin duda, plenamente justificado»; defensa en la que, por otra parte, viene obligada a concurrir no sólo el injustamente agredido, sino también «la solidaridad de las naciones» (4).

No lo entendieron así las grandes potencias, ni entonces ni posteriormente. Su divisa de «¡Paz a toda costa!»

(1) Pío XII. Mensaje de Navidad de 1950.

(2) Pío XII. Mensaje de Navidad de 1945.

(3) Jan Ciechanowski, *La raison de la victoire*.

(4) Pío XII. Mensaje de Navidad de 1948.

en lugar de establecer un mínimo de convivencia entre los Estados, fué alimentando inexorablemente el afán de expansión y de conquista hasta llegar, en nuestros días, a un extremo tal, que podría representar —si Dios no lo remedia— la sujeción total del mundo a la más abyecta y terrible esclavitud.

«¿Quién podrá nunca ponderar los daños ocasionados en el pasado por esta indiferencia, bien ajena al sentido cristiano, ante la guerra de agresión?... ¿Ha traído, acaso, en compensación alguna ventaja? No ha hecho, por el contrario, sino asegurar y alentar a los autores y fautores de la agresión, poniendo a cada uno de los pueblos abandonados a sí mismos en la necesidad de aumentar indefinidamente sus armamentos» (5).

Efectivamente, fracasada su fórmula de paz sin condiciones, se substituye por otra de alcance muy dudoso: *Si vis pacem, para bellum*. Bajo la nueva divisa se inicia una nueva carrera de armamentos cuyo límite es muy difícil de precisar. Los presupuestos de los Estados absorben continuamente nuevas cifras de impuestos y la deuda pública va en constante aumento. Pero nada detiene la ola invasora. El rearme, como enseña el Papa, en lugar de crear un clima de seguridad, despierta, por su propia naturaleza, la desconfianza. No es que las naciones no tengan derecho a impedir ser víctimas de la injusticia de los poderosos, procurándose los medios suficientes y lícitos para impedir o detener la agresión; pero armarse con las débiles armas humanas no es suficiente razón para que los pueblos se consideren a salvo de las peores contingencias. Por eso el Pontífice exhorta: «¿Quién no ve por eso cuán importante es para los pueblos el conservar y consolidar la vida cristiana y cuán grave es su responsabilidad en la elección y vigilancia de aquellos a quienes confían la inmediata disposición de los armamentos?»

¡Elegir y vigilar a aquellas personas que pueden decidir el «cuándo» y el «cómo» han de emplearse los instrumentos de guerra que los pueblos han preparado para su defensa! ¿Cabe una responsabilidad mayor para los ciudadanos conscientes de sus deberes?

Porque las naciones no han seguido las saludables enseñanzas del Vicario de Cristo, ha caído el mundo en el confusiónismo de los sofistas, preludio obligado de la orgía sangrienta de los revolucionarios.

No se hizo caso a los postulados desarrollados insistentemente por el Papa en los diversos mensajes dirigidos a la humanidad en el transcurso de la guerra, ni en los que les sucedieron al término de las hostilidades. Las Naciones Unidas trataron de levantar el edificio de la paz sobre la arena de sus peculiares intereses, cuando no de su declarado u oculto sectarismo. «Acariciábamos el pensamiento de poder dar al mundo un ejemplo de la posibilidad de cooperación entre el comunismo y la democracia, entre la Europa oriental y la occidental» (6). Tal fué el postulado que se impusieron las Naciones Unidas y que, con una violencia jamás soñada en un jefe democrático, reveló el señor Truman al rubricar con sus palabras el acta de nacimiento de la nueva Sociedad de Naciones.

Nada ni nadie sería capaz de romper la unidad fraguada en los campos de batalla entre la democracia liberal y el comunismo soviético. ¿Nada ni nadie? ¡No ha sido ne-

cesaria siquiera la prueba! Ellos mismos, encerrados en la torre de su orgullo y de suficiencia, han dado ante los pueblos todos del mundo el espectáculo inaudito de lo que representa una solidaridad internacional, cuando no se fundamenta en la fraternidad auténtica de los que se confiesan hijos sumisos de un mismo Padre que está en los Cielos.

¿Qué constituyen hoy en día las todavía llamadas Naciones Unidas? Que nadie crea que su fracaso nos alegra ni nos regocija. Cada instante que pasa aumenta la necesidad urgente de crear estrechos lazos entre todas las naciones amantes de la verdadera paz; cada momento que transcurre reclama con mayor energía el que todo violador del derecho sea «colocado en una infamante soledad, fuera de la sociedad civil, como perturbador de la paz». Para ello precisa reconstruir de algún modo la estrecha unión entre los pueblos pacíficos; ¿por qué no podrían alcanzarse estos apremiantes objetivos en el seno mismo de la Organización de las Naciones Unidas? Y es el Santo Padre, en su repetido mensaje, el que responde afirmativamente a la cuestión, siempre y cuando se cumpla esta condición absoluta: si se borra «de sus instituciones y de sus estatutos cualquier vestigio de su origen que por necesidad fué una solidaridad de guerra» (7).

El lapso de tiempo transcurrido desde que fueron pronunciadas estas palabras no ha hecho más que poner de relieve su inmenso valor, y su decisiva trascendencia si hubieran sido atendidas por los dirigentes que más exaltación han hecho de su posición anticomunista. «Entonces no pensábamos que iba a transcurrir tan poco tiempo hasta que los sucesos confirmaran nuestras palabras...», ha dicho recientemente el Papa (8).

La conquista de China por las hordas comunistas y la actual agresión a Corea representan lecciones vivas derivadas de la falta de atención a las amonestaciones del Santo Padre. Nadie se considera ya seguro en toda la faz del planeta. El peligro que se cierne sobre el mundo es realmente agobiante. Pero todavía hay una amenaza más terrible, el «peligro real» como lo califica el Papa, y que no es otro que «la presencia de hombres desprovistos de sentido cristiano» (9). Ellos son los que pueden hacer fracasar esta necesidad perentoria, que se hace sentir con latidos de angustia, de una firme solidaridad internacional de la paz. Ellos son aquellos —a quienes antes hemos aludido— a los que los pueblos no pueden confiar la disposición inmediata de sus armamentos, porque su fin no es la paz justa, sino la paz del apaciguamiento, aunque sea a costa del sacrificio del débil y del apartamiento y confinación de aquellos países «donde el pensamiento cristiano o, por lo menos, la fe de Dios tienen influencia hasta en la vida pública».

La precipitación de los acontecimientos internacionales exige de todos los gobernantes responsables la puesta en marcha de la saludable consigna contenida en el último mensaje navideño de Su Santidad; es, a saber, que «la estrecha unión de todos los pueblos que son amos de su propio destino y que están unidos por sentimientos de recíproca confianza y asistencia mutua, es el solo medio para la defensa de la paz y la mejor garantía de su restauración».

¿Atenderán al fin los hombres de buena voluntad la exhortación del Papa?

José-Oriol Cuffi Canadell

(5) Pío XII. Mensaje cit.

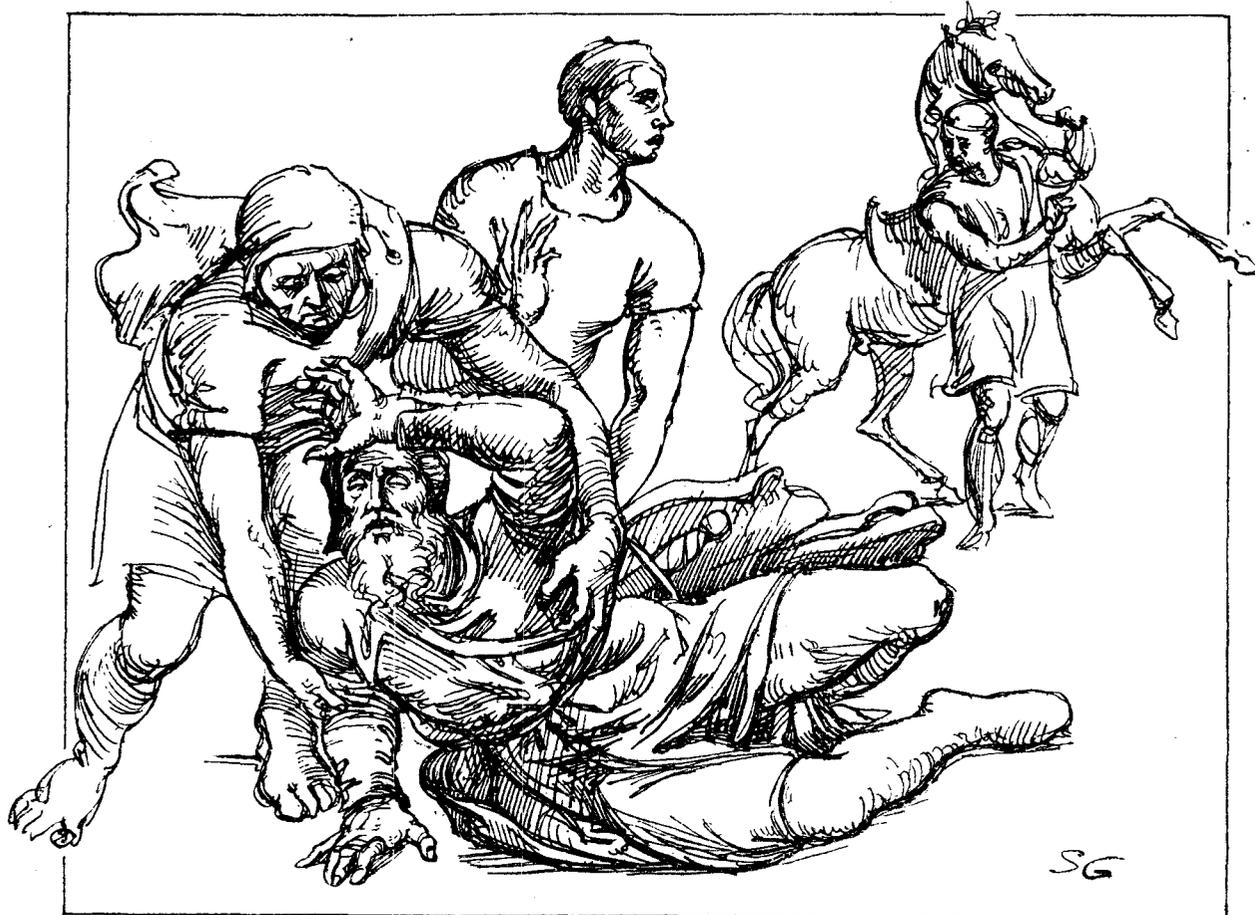
(6) Manifestaciones del expresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de Checoslovaquia, Ivo Duchacek. Véase CRISTIANDAD, número 102 correspondiente al 15 de junio de 1948, pág. 285.

(7) Pío XII. Mensaje cit.

(8) Discurso del 2 de noviembre de 1950.

(9) Pío XII. Mensaje de Navidad de 1950.

## «YO SOY JESUS A QUIEN TU PERSIGUES»



«CRISTO PADECE TODAVIA EN SU CUERPO MISTICO»

¿Cómo con semejantes obras de expiación podremos consolar a Cristo, que reina felizmente en los cielos? Claro está, respondemos, sirviéndonos de las palabras de San Agustín, que caen muy bien en este lugar: "Dame uno que ama, y entiende lo que digo" (In Ioannis Eveng. tract. XXVI, 4).

Pues los más amantes de Dios, si echan una mirada al pasado, ven en su meditación y contemplan a Cristo trabajando en bien del hombre, padeciendo, soportando las cosas más duras, consumido de tristeza, angustia, oprobios por nosotros y por nuestra salvación, más aún, triturado por causa de nuestros crímenes (Is. LIII, 5) y sanándonos con sus magulladuras. Y con tanta más verdad meditan estas cosas las almas piadosas cuanto que los pecados y crímenes de los hombres, en cualquier tiempo perpetrados, hicieron que el Hijo de Dios fuese entregado a la muerte, y de suyo darían aun ahora a Cristo la muerte con los mismos dolores y aflicciones, ya que cada uno de ellos renueva a su modo la Pasión del Señor: Crucificando de nuevo al Hijo de Dios y exponiéndole al escarnio (Hebr., VI, 6). Mas si también por causa de nuestros pecados, que se habían de cometer y eran previstos, se entristeció el alma de Cristo hasta verse en trance de muerte, no hay duda que ya entonces recibió también algún consuelo de nuestra reparación asimismo prevista, cuando se le apareció un Angel del cielo (Luc XXII, 43), para consolar su Corazón oprimido por el tedio y la angustia.

Y así aun ahora podemos y debemos consolar con maravillosa pero verdadera manera al Corazón Sacratísimo que continuamente es herido por los pecados de los hombres ingratos, puesto que, como también se lee en la sagrada liturgia, Cristo mismo se queja, por boca del Salmista de que ha sido abandonado de sus amigos: Improperios y miserias aguardó mi corazón, y esperé que alguno se condoliese conmigo mas no lo hubo, y quién me consolase y no lo hallé.

Añádese que la Pasión expiatoria de Cristo se renueva y en cierto modo se continúa y completa en su Cuerpo Místico, que es la Iglesia. Pues, para usar de nuevo las palabras de San Agustín, "Cristo padeció lo que debió padecer; ya no falta nada de la medida de los padecimientos. De consiguiente se han terminado ya más en la cabeza; quedaban todavía los padecimientos de Cristo en el cuerpo" (In Ps. 86). Lo cual, por cierto se dignó declarar el mismo Señor Jesús, cuando hablando a Saulo, que todavía respiraba amenazas y muerte contra los discípulos (Act. IX, 1): Yo soy, dijo, Jesús, a quien tú persigues, dando a entender, no obscuramente, que, movidas persecuciones contra la Iglesia, era atacada y vejada su misma divina Cabeza. Con mucha razón, pues, padeciendo como padece todavía Cristo en su Cuerpo místico, desea tenernos como compañeros de su expiación, y esto exige también nuestra misma unión con El.

(De la Enc. Misericordissimus Redemptor, de Pio XI).

«Este ha sido puesto como signo de contradicción  
y una espada de dolor atravesará tu alma.»



La doctrina de S. S. Pío XI en la Encíclica «Miserentissimus Redemptor» (en los párrafos que publicamos aquí mismo) y la asociación de María al dolor redentor de Cristo, enseñada y propuesta a nuestra meditación por todos los santos, tal como aquí la expone el ilustre clásico Padre Luis de la Palma, nos hacen ver con claridad cómo el Corazón de María fué traspasado de dolor por todos los sufrimientos de Cristo en su Cuerpo físico y en su Cuerpo místico que es la Iglesia. ¿No será oportuno considerar los actuales ataques y pecados contra la santidad del matrimonio y de la familia cristiana –que Cristo santificó y cuyo ejemplar nos dió en la santa casa de Nazareth– como una espada de dolor para el Corazón de María, afligido de un modo especial por la destrucción de esta obra predilecta de Dios y de la Iglesia?

*Cosa cierta es que la Virgen Santísima no ignoraba la causa por qué el Hijo de Dios se había hecho hombre en sus entrañas, que era para redimir el linaje humano con acerbísimos tormentos, con el derramamiento de su sangre y con la muerte en la cruz. Esto supo, lo primero, con la lección y meditación de la Sagrada Escritura, aun antes que su Hijo encarnase. Lo segundo, con la profecía que le dijo el viejo Simeón cuando presentó a su Hijo en el templo. Lo tercero, por la frecuente comunicación que tendría de este punto con su*

*Hijo. Porque si el Señor avisó tantas veces de esto a sus discípulos, mucho mejor avisaría a su Madre; y así, son de considerar aquellas largas y reiteradas conversaciones que tendría con Ella, dándole inteligencia y luz de las Escrituras y mostrándole por todas ellas que convenía que padeciese Cristo para entrar en su gloria. Porque si el Salvador dió cuenta de su Pasión diferentes veces a sus discípulos, ¿cuánto mejor y más en particular se la daría a su Madre para consolarse y descansar con Ella? Porque los discípulos, así como no en-*

## PLURA UT UNUM

tendían este misterio (Lc., 18, 14), así tenía el Salvador poco alivio en tratarlo con ellos. Cuando se lo descubrió la primera vez, quisieron persuadirle que no tratase de ello, como se lo persuadía San Pedro (Mt., 16, 22). Cuando se lo volvió a decir cerca de la Pasión, como perdieron la esperanza de estorbarlo, y vieron que el Salvador iba ya de hecho a padecer, se pusieron tristes y llenos de temor (Mr., 10, 32). Después, en la oración del huerto, estando tan prevenidos y avisados, y viendo a su Maestro en tanta agonía y que se iba a consolar con ellos, estaban cargados de sueño y de congoja. De esta manera tenía siempre el Señor trabajo con ellos unas veces reprimiendo su celo indiscreto con reprensión, otras animando su flaqueza con consuelo, otras exhortándolos con doctrina y armándolos contra la tentación. Y si con todo esto perseveraba el Señor en dar parte de sus penas y buscar consuelo en donde hallaba tan poco, ¿cómo creemos que trataría este negocio con su Madre? ¿Cómo descansaría con Ella dándole cuenta de sus cuidados y congojas? ¿Cómo le contaría las calumnias y envidias, los odios y persecuciones de los judíos? ¿Cuán por menudo le daría razón del fin en que había de parar aquella borrasca y tempestad, y cómo, final-

mente, había de ser anegado de sus olas? (Sal. 68,3). No se puede dudar sino que muchas veces y muy despacio trataría de estas cosas con su Madre, desahogándose y consolándose con Ella; la cual entendía tan profundamente este misterio, y le aceptaba con tanta conformidad y le ofrecía con tanta devoción, y le sentía con tanta ternura, y, finalmente, tenía el corazón tan semejante y tan unido y tan uno con el de su Hijo.

Y por todo lo dicho, no se puede creer sino que tenía esta Señora muy frecuente y casi continua meditación de esta Pasión, porque a este pensamiento la llevaba el amor y dolor. Porque ¿cómo no había de tener dolor siempre que pensaba con la Pasión de su Hijo, y sentía ya con la experiencia lo que le había profetizado Simeón (Lc., 2, 35), que había de atravesar su ánima el cuchillo? Siempre que veía o consideraba el Cuerpo de su dulcísimo Hijo, le ocurrían los tormentos que en cada uno de sus miembros había de padecer; consideraba la cabeza con las espinas, el rostro con las bofetadas, las espaldas con los azotes, los pies y manos con los clavos, el costado con la lanzada; y siempre que abrazaba a su Hijo, abrazaba juntamente en su corazón todos estos dolores y afrentas.

(Fragmento de Historia de la Sagrada Pasión, P. La Palma, p. 71)

S. S. el Papa nos ha exhortado a la austeridad cristiana, hablándonos del «primitivo y venerable precepto» de «la abstinencia y el ayuno» cuando tan necesaria es «la inmolación espiritual de sí propio para superar y remover tantos males de orden moral y social», «para edificación de los fieles, para el ejemplo de los que militan fuera de nuestras filas».

LA AUSTERIDAD CRISTIANA, LA MISION GENERAL de Barcelona y la PENITENCIA como remedios para el mundo en grave peligro, serán los temas del próximo número de CRISTIANDAD.

(Viene de la página 55)

## LA CRUZADA DE OCCIDENTE

error fundamental", pero desunido por cuestiones de detalle. No es de extrañar, "entendiendo a fondo esto". que el mundo se halle en el trance disparatado que presenciamos, ya que los políticos que, "todavía ahora", siguen dando el tono a esta parodia de política internacional, son los mismos materialistas de antes, que quedan tan clara y concisamente designados en el Mensaje de Su Santidad. Es posible que alguno de ellos esté tratando de rectificar desde un plano materialista, los errores de bulto, "pero los otros siguen insistiendo en lo mismo", con una reincidencia más que sospechosa.

Hace ya "dos años" que la voz más autorizada del mundo lanzó al orben su Mensaje. Si se pasa revista de lo que se ha producido durante este largo periodo, se verá claramente la torpe o mala voluntad que se ha puesto, para entender la clara advertencia del representante de Dios en la tierra. Ha habido mala voluntad y "la sigue habiendo", para entender la ineludible obli-

gación de someterse al "orden de Dios" y existen todavía "grandes figuras" de la política internacional, que siguen hablando con suficiencia sobre el sofisma materialista de "apaciguar" el desorden. Ellos y cuantos les siguen son "autores o fautores de la agresión". Los denunciamos así, por cuanto entendemos ser peor mal para el ser consciente la falsía de estas gentes inductoras, que la misma definición de los comunistas que es hecho palpable y conocido.

Las fuerzas del "orden" no podrán ser ordenadas, hasta que se encuentre y proclame el argumento ideal que las defina. Las que todavía pretenden llamarse sociedades Cristianas, son estas mismas que no entienden ni atienden el Mensaje del Papa.

Todos cuantos, en nombre de la paz, transigen en cuestión de principios y doctrinas fundamentales, deben considerarse situados del lado de las fuerzas del desorden. Los que todavía no quieren entenderlo ahora, ya lo entenderán, desgraciadamente, después.

15 de enero de 1951.

# LA HORA DE LA VIRGEN

## La Virgen Peregrina en la Diócesis de Solsona

v

**E**N los artículos anteriores nos hemos fijado en la parte que podríamos llamar esencial de la peregrinación. Pero quedan otros detalles, que no por secundarios dejan de tener su interés y su importancia y que, no dudamos, conocerán con agrado los lectores.

Se ha hablado de curaciones prodigiosas y hasta de verdaderos milagros obrados por la Santísima Virgen en su peregrinación. Y llamó poderosamente la atención el hecho misterioso de las palomas que seguían constantemente a la Virgen. Y suponemos que interesará a muchos conocer una versión juiciosa y exacta de estos hechos, que son, seguramente, los que más han trascendido, y que desearán conocer nuestra opinión sobre ellos. Para terminar nuestra reseña vamos a referirnos, aunque brevemente, a estos dos aspectos.

### La visita a los enfermos

En una peregrinación con la Imagen de la Virgen de Fátima no puede olvidarse a los enfermos. Se ha extendido ya por todas partes en donde se celebran estas peregrinaciones la práctica de bendecir a los enfermos con el Santísimo, tal como se hace en Fátima y también en Lourdes.

También aquí se ha celebrado esa procesión con el Santísimo y esa bendición de enfermos en alguna parroquia en donde las circunstancias lo aconsejaban, aunque no fué ésta la práctica general que se siguió en todas las parroquias.

El plan que se propuso desde el principio y que se realizó en todas partes, también en aquellas parroquias en las que se hacía la bendición con el Santísimo, era que la Imagen de la Virgen, en la procesión que se organizaba, pasase por delante de todas las casas en las que había algún enfermo. Se paraba entonces la procesión, y vuelta la Imagen hacia la casa del enfermo, subía yo a visitarle y a darle la bendición en nombre de la Santísima Virgen.

Este detalle de que el obispo entrase en casa de todos los enfermos para visitarles y bendecirles, era un consuelo extraordinario para los mismos enfermos y para sus familiares. No olvidaremos nunca la emoción que se reflejaba en todos los rostros y las palabras de gratitud que oímos en estas ocasiones.

Y este hecho le dió a la peregrinación un matiz especial: de ternura, de caridad, de delicadeza, de entusiasmo.

Todos los enfermos comulgaban el día de la visita. Muchos de ellos, y algunos haciendo un verdadero sacrificio, dejaban la cama para ver desde el balcón o ventana a la Sagrada Imagen y para pedirle la gracia de la curación.

Vimos en algunos enfermos rasgos de delicadeza y de generosidad verdaderamente heroicos. Nunca olvidaremos el caso acaecido en una de nuestras parroquias, en la que varios enfermos se habían reunido en una plaza para recibir todos juntos nuestra bendición y entre los que había un joven de unos diecinueve años que por accidente de trabajo estaba en cama, con enfermedad incurable, el cual, antes de que empezáramos a dar la bendición, nos pidió

permiso para hablar, y habiéndoselo concedido, lo hizo en los siguientes términos: «No te pido la salud, Virgen Santísima. Bien merecida tengo mi enfermedad por los muchos pecados que he cometido. No te pido la salud. Tan sólo quisiera que aceptaras mis sufrimientos, mi inutilidad y mi misma muerte, que ya desde ahora acepto con alegría, por la conversión de los pobrecitos pecadores.»

La emoción, la entereza y el fervor con que aquel joven pronunció esta súplica, fijos sus ojos arrasados en lágrimas en la Imagen de la Virgen, produjo una impresión en todos los presentes que es fácil de calcular. Todos llorábamos enternecidos, y aunque el párroco nos propuso que dijéramos unas palabras al final, no me encontré con fuerzas para hacerlo. Tenía miedo que me traicionasen las lágrimas.

Y este caso no ha sido único. «No le pida a la Virgen mi salud, nos decía otro joven tuberculoso. Estoy convencido de que esta enfermedad es el mejor regalo que he recibido de la Virgen. Pídale que sepa aprovecharme de ella. Pídale, sobre todo, que puedan tener algún valor mis sufrimientos para la conversión de muchos pecadores.»

Lo más hermoso y lo más emocionante que hemos presenciado en este aspecto no han sido las curaciones maravillosas que dicen se han producido y que, juzgándolas someramente, parecen en verdad cosas extraordinarias. Lo más hermoso y lo más emocionante, lo que nos explica mejor el carácter que llegó a tener nuestra peregrinación, son esas delicadezas y esas generosidades de los enfermos; esa resignación y hasta esa alegría que se traslucía en sus ojos; esa confianza con que la mayoría de nuestros enfermos ofrecían sus sufrimientos a la Virgen para que Ella los aceptase por la conversión de los pecadores y por la paz de la humanidad. Realmente, la Santísima Virgen sabe llegar a lo más íntimo de los corazones y de las almas. La Santísima Virgen de Fátima es, indiscutiblemente, la gran misionera.

### ¿Se han producido milagros?

Al comenzar la peregrinación dimos una consigna a todos nuestros sacerdotes: «No nos interesan los milagros; nos interesan, sobre todo, las conversiones. Si acaece algo que parece extraordinario, hay que silenciarlo en lo posible, y no permitimos que nos hablen de ello hasta pasados por lo menos seis meses desde que hubiese ocurrido.»

Conocemos al pueblo; sabemos con cuánta facilidad se deja convencer por ciertas apariencias que no acaba de entender y con cuánta facilidad crea él mismo los milagros. Creíamos sinceramente que hubiera sido un mal que empezase a hablarse de curaciones más o menos milagrosas porque la gente, que es novelera de suyo, hubiese prestado más atención a estos hechos que a lo fundamental de la peregrinación, y se corre el peligro, además, de que se den por milagros muchos casos que tienen una explicación totalmente natural, en desprestigio de los verdaderos milagros. Por eso dimos esa consigna con absoluta seriedad y por eso no queríamos oír a nadie cuando nos hablaba de alguna curación prodigiosa.

## PLURA UT UNUM

*Hoy, que ha pasado más de un año desde que se terminó nuestra peregrinación, se puede hablar ya de estas cosas, con más garantías y con mayor serenidad. Y por eso ahora ya podemos preguntarnos: ¿se han dado verdaderos milagros o, por lo menos, curaciones prodigiosas al paso de la Virgen de Fátima?*

*Y, naturalmente, no podemos contestar taxativamente a esta pregunta, por cuanto hasta ahora no se ha incoado ningún expediente ni aun se ha tenido verdadero interés en recoger los datos de los hechos que se dan por prodigiosos. Hubo verdaderos milagros de la gracia, que son los que más nos interesaban, y por eso no hemos tenido el máximo interés en recoger datos, ni aun tenemos ningún interés en que se pueda decir que en nuestra peregrinación se produjeron hechos maravillosos en este sentido.*

*Pero ¿qué hay de cierto en lo que se dice sobre supuestas curaciones con motivo de la visita de la Virgen de Fátima?*

*Y a esta pregunta podríamos responder en los siguientes términos. Que ha habido mejorías notables, que se atribuyen por los interesados a la Santísima Virgen, es cierto. Que unas llagas purulentas cicatrizaron rápidamente el día de la visita de la Virgen, es verdad. Que una niña, ciega totalmente de un ojo y desahuciada unánimemente por los mejores oculistas de Barcelona (decían que era de nacimiento), ahora ve con los dos ojos, también es cierto. De estos hechos tenemos referencias directas y ciertas.*

*Que un joven, durante la misma peregrinación, se nos presentó diciéndonos que él era aquel tullido a quien habíamos bendecido en otro pueblo, es verdad. Y nosotros le vimos caminar perfectamente, aunque no recordábamos, como es natural, que fuese el enfermo que habíamos bendecido. El nos lo aseguró y nos lo aseguró un hermano suyo que le acompañaba, diciéndonos que habían venido precisamente a pie desde su pueblo para darle gracias a la Santísima Virgen.*

*Como éste podríamos referir otros muchos casos, en los que los interesados hablan de curaciones prodigiosas, pero que no tuvimos interés en averiguar.*

*También ahora, después de más de un año de terminada la peregrinación, son muchos los que vienen a visitar a la Virgen de Fátima y los que ofrecen velas o limosnas por gracias que dicen haber recibido por su intercesión.*

*Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que la visita de la Virgen Santísima de Fátima dejó una estela de simpatía, de misericordia y de bondad por todas partes, y que esas curaciones que se dicen maravillosas han sido causa de que muchos cambiasen de vida y de que se acrecentase la devoción y el amor a la Santísima Virgen en muchos corazones. Y eso sí que lo consideramos como una gracia y como un milagro de la Madre.*

### **Gratitud para con nuestros enfermos**

*Estamos intimamente convencidos de que una de las causas más poderosas de las conversiones que se obraron en nuestra peregrinación, hay que buscarla en esta resignación y en esta generosidad con que muchos enfermos ofrecieron durante aquellos días sus sufrimientos y sus dolores por la conversión de los pecadores. Estamos convencidos, por lo tanto, de que les somos deudores de beneficios inestimables.*

*Y queremos recordar un hecho, particularmente, por la fuerza de ejemplaridad que encierra y por el bien inmenso que ha hecho y sigue haciendo todavía ahora, después de más de un año.*

*En una de nuestras parroquias hubo un accidente terrible la víspera, precisamente, de la llegada de la Virgen y como consecuencia de los trabajos que se hacían en las calles para recibir dignamente a la Sagrada Imagen.*

*Un joven de unos veintitrés años se cayó de un árbol mientras cortaba el ramaje para hacer los arcos; se rompió la espina dorsal y quedó completamente magullado, considerando todos los médicos la caída como mortal de necesidad.*

*Fué trasladado seguidamente a Barcelona, le hicieron las curas pertinentes y lo trasladaron después a su propia parroquia, para que esperase allí la última hora, ya que todas las impresiones de los médicos eran extremadamente pesimistas y se temía un pronto y fatal desenlace.*

*El joven vive todavía; últimamente le hicieron otra operación, y otra vez lo han declarado los médicos totalmente incurable.*

*Pero lo más hermoso del caso es que el joven sufre todos los dolores, que algunas veces son terribles, con una serenidad y con una alegría que encantan; que su sala del hospital se ha convertido en un punto de romería por donde pasa todo el pueblo y que «su visita vale por unos ejercicios», como nos decían algunos jóvenes que lo visitan con frecuencia.*

*Le hemos visitado varias veces y siempre le hemos visto tranquilo y sonriente; sin hablar para nada de su curación, amando y confiando cada día más en la Virgen de Fátima y edificando continuamente a todos con su alegría y con su conformidad absoluta con la voluntad de Dios.*

*Aparte de lo que pueda haber de extraordinario y de sorprendente en el curso de su enfermedad, porque hasta ahora han fallado todos los vaticinios de los médicos, lo que interesa es ver el espíritu con que lo sufre todo (es, además, de una familia muy humilde y su sueldo era casi la única entrada de su casa) y la generosidad con que lo ofrece todo por los pobrecitos pecadores y la confianza y la tranquilidad con que repite constantemente aquellas palabras: «Hágase tu voluntad.»*

*Otro hecho que nos conmovió profundamente y que revela el temple heroico de nuestras madres es también altamente aleccionador: entramos a bendecir un niño deformado y contrahecho, y toda la familia estaba reunida junto a él. Todos lloraban, menos la madre, que, silenciosa, semejando la estatua del dolor, había clavado sus ojos en la Imagen de la Virgen, que estaba a la puerta de casa. Cuando levantamos la mano para bendecir al niño, de los labios de la madre se escaparon, como un suspiro, las siguientes palabras: «Faci's la vostra voluntat...» Hágase tu voluntad. La emoción nos venció a cuantos estábamos presentes y las lágrimas brotaron también de nuestros ojos ante aquella conformidad realmente heroica.*

*Confesamos sinceramente que la visita a nuestros enfermos ha sido motivo de consuelos inefables y que estamos convencidos de que a ellos les debemos, en gran parte, el fruto sobrenatural de nuestra peregrinación.*

*La Virgen de Fátima es también «salud de los enfermos», y si no a todos les concede la salud, a todos les proporciona el consuelo y les concede el bálsamo de la perfecta resignación.*

† Vicente, Obispo de Solsona

# EL PAPADO DEFENSOR DE LA FAMILIA

## I

### «...AUNQUE MUCHAS VECES ERA VIOLADO EL DERECHO...

#### El que fué imperio de Carlomagno

Ceñían, a mediados del siglo IX, corona real los nietos de Carlomagno. Aquel vasto imperio que León III había restablecido en el emperador de la barba florida, ya no era un todo unido bajo la sola diadema imperial. La futura Europa iba en aquellos momentos camino de la anarquía. Muerto el gran emperador, la siguiente generación contempló el rápido oscurecimiento de su autoridad en la persona de su hijo Ludovico Pio; y los nietos del gran Carlos dividen ya la herencia paterna en tres reinos, que llevarán en germen el futuro de Europa: Francia, Germania y Lotaringia. Estrecha faja ésta entre las dos otras partes, se extendía desde los futuros Países Bajos hasta la cuna del imperio, Roma e Italia. Lotario fué su primer soberano, heredero del título imperial que su padre recibiera de Carlomagno. Carlos el Calvo y Luis el Germánico dominaban lo restante del imperio.

No resistió la Lotaringia la muerte de su primer soberano, a la que siguió su división. Desde entonces no llevará el nombre de Lotaringia más que la parte norte, donde reinó Lotario II; Italia pasó a Luis II junto con la dignidad imperial, y Carlos, hijo también de Lotario I, se quedó con Borgoña y Provenza.

Las rivalidades entre los soberanos llevaban el imperio carolingio a la ruina. Entretanto, otro gran imperio amenazaba a la Cristiandad: el Islam, que extendía su poder desde España hasta Asia Menor. Y allá en la putrefacta Constantinopla comenzaba Focio su diabólico cisma. En medio de este mundo que se hunde aparece tranquila la figura del representante de Cristo, San Nicolás, que, sabiéndose poseedor de la única Verdad y del único Camino y de la única Vida, los va mostrando a los hombres con la firmeza de la piedra angular de la Iglesia.

#### Lotario II y la reina Teutberga

Dicen la Historia que, allá por los años 858 ó 859, se reunió en el reino de Lorena, o Lotaringia, una asamblea de nobles. Ante estos nobles, medio salvajes todavía algunos, se hallaban el rey Lotario II y la reina Teutberga, casados desde dos años hacía; los dos venían en busca de justicia. Pedía el rey la anulación del matrimonio a causa de haber vivido Teutberga en incesto con su hermano

Hucberto antes de casarse. La reina pedía justicia a su inocencia. La realidad del caso era haber cobrado el rey profunda aversión a su esposa por haberse enamorado de una tal Waldrada, mujer de padres desconocidos, y con la cual había tenido relaciones culpables antes de su casamiento.

La asamblea no vió o no quiso ver claro. Se recurrió a la salvaje prueba del agua hirviente. Un servidor de la reina está dispuesto a soportarla. Colocada la caldera en medio de la reunión, el servidor introduce su mano en aquella agua que despidió nubes de vapor. Todo el mundo contiene la respiración esperando el resultado; el siervo de la reina soporta el tormento todo el tiempo necesario: la inocencia de la reina está demostrada; Lotario debe convivir de nuevo con su mujer.

#### El triunfo de la injusticia

Unos años después se reunía en la ciudad de Aquisgrán otra asamblea. Eran esta vez sus componentes obispos, y el fin de la reunión era también el matrimonio real. Sus conclusiones no podían ser más desesperantes para la pobre Teutberga. El rey debía repudiar definitivamente a la que se decía su esposa y contraer nuevo matrimonio con Waldrada, a la que reconocían como legítima reina. Era el año 862.

Dos años antes habíanse reunido otros dos concilios en la misma Aquisgrán, y con amenazas y malos tratos se había obligado a la reina a confesar que «sí; era verdad; tenía una falta sobre su conciencia; pero esta falta no era voluntaria; se había visto forzada a cometerla, y no era digna de seguir siendo la esposa del rey, como de ninguna otra persona. Pidió que se le permitiera tomar el velo».

Todo el episcopado y la nobleza lorenesa estaban conquistados por Lotario, que no quiso ceder a pesar de haberse demostrado la inocencia de la reina con la brutal prueba del agua hirviente, irrefutable para aquellos bárbaros del siglo IX.

No quiso el rey, sin embargo, proseguir sus criminales tratos sin darle una apariencia de justicia, y de ahí la reunión de tantos concilios. La misera Teutberga, presa por orden de su marido, logró escapar a los reinos de Carlos el Calvo. No tenía amparo contra la injusticia. Nada podía esperar de los hombres. Todos sus vasallos reconocían a la intrusa Waldrada.

## II

### «...LA SANTIDAD DEL DERECHO PERMANECIA SIEMPRE EN VIGOR»

#### Un asalto a Roma

Piadosas procesiones recorrían las calles de Roma. Toda la ciudad ofrecía a Dios oraciones y ayunos por las intenciones del Papa. El Vicario de Cristo esperaba rodeado de sus fieles al emperador Luis II, que avanzaba hacia la Ciudad Eterna en actitud amenazadora. Llegado a Roma el emperador, el Clero y el pueblo romano se dirigen en procesión a la iglesia de San Pedro; esperan con ello desarmar la ira del descendiente de Carlomagno; pero apenas llegan a la puerta de la basílica, comienzan el asalto las gentes del emperador. Las cruces y los objetos santos se

ven profanados; las casas, quemadas; saqueadas las iglesias. Los hombres son muertos y las mujeres violadas, incluso las religiosas. El Papa, que se hallaba en el palacio de Letrán, ha de huir secretamente a la iglesia de San Pedro. Tres días de oración entre las más ásperas penitencias y el más riguroso ayuno es la contestación a los desmanes del emperador.

Gravísimas causas de alta política terrena parecía tener Luis II para obrar así contra el Vicario de Cristo; sin embargo, estaba lejos de ser ello así. Sólo el matrimonio de su hermano Lotario le había llevado hasta allí.

### El eco lejano de una voz augusta

Abandonada de todos la reina Teutberga, parece como si hubiera oído el eco lejano de una voz augusta que mil años después había de juzgar con lapidarias palabras aquella época: «en la cual, aunque muchas veces era gravemente violado el derecho, con todo, la santidad del mismo derecho permanecía siempre en vigor como norma segura conforme a la cual eran las naciones mismas juzgadas» (Pío XI, *Ubi Arcano*). Si; Teutberga sintió aquella voz y acudió al santo Pontífice Nicolás en busca de amparo.

No desoyó el Pontífice la súplica de la infeliz. Inmediatamente hizo reunir un concilio en Metz, a donde envió dos legados. Representantes de todos los reinos del imperio debían asistir a él. Debía examinarse con justicia la causa del matrimonio real. Pero el oro de Lotario corrompió a los legados y las cartas del Pontífice o no llegaron al concilio o llegaron adulteradas, y sólo asistieron a la asamblea los obispos de Lorena.

Se leyeron las actas de los concilios de Aquisgrán y se renovaron las condenas contra Teutberga. Para cumplir con el Pontífice se envió a los arzobispos de Tréveris y Colonia para notificar al Papa las conclusiones. Se jactaban estos dos prelados, principales causantes del desorden, de poder convencer al Papa de la justicia de su proceder. Re-

cibidos por el Pontífice con amabilidad, conociendo en seguida la mala fe de aquellos indignos ministros, inmediatamente anuló el concilio y les depuso de sus dignidades.

No quisieron ellos someterse a la justicia del Papa, y abandonando los medios suaves acudieron a la violencia. Estaba, por entonces, el emperador Luis II en Benevento, y allá se dirigieron los depuestos prelados, quejándose indignamente ante el emperador del trato que habían recibido y de la deshonra que caía sobre él por ser ellos embajadores del monarca su hermano.

No pudo aguantar el jefe del imperio su ira, hábilmente fomentada por las calumnias de aquellos indignos, y decidió vengar el honor de la realeza y del episcopado. Ido a Roma, y saqueada la ciudad, comenzó a notarse entre sus gentes los efectos de la ira divina. Uno de los que más se habían distinguido en el saqueo de las iglesias murió de repente. Y el mismo emperador yacía en el lecho consumido por la fiebre. Estos acontecimientos hicieronle reflexionar: deseaba la paz con el Pontífice. La misma emperatriz fué la mediadora. El Papa se dignó visitar al monarca, y con tal fuerza y autoridad le mostró la justicia de su causa, que después de la conferencia ordenó inmediatamente la retirada de las tropas, y a los obispos depuestos les mandó retirarse a Francia... Realmente, «la santidad del derecho permanecía siempre en vigor».

## III

### LA JUSTICIA DEL PAPADO

#### Adriano II transigiría...

«Si os sentís inocentes del adulterio que os ha sido prohibido por el Papa Nicolás, y si tenéis firme resolución de no tener jamás en vuestra vida criminal comercio con Waldrada, vuestra concubina, acercaos y recibid el sacramento de salvación eterna que os servirá para remisión de vuestros pecados; pero si tenéis resuelto volver a vuestro adulterio, no tengáis la temeridad de recibirlo, no sea que lo que Dios ha preparado como un remedio para sus fieles se transforme en vuestra condenación.» Con esta fórmula concedió el Cuerpo de Cristo el Papa Adriano II, sucesor de San Nicolás, al rey Lotario II.

Durante toda su vida había Nicolás I luchado por la justicia. La muerte le sorprendió en plena lucha. Por un momento había logrado separar a los dos adúlteros; mas cuando ya Waldrada iba camino de Roma para ser sometida al Pontífice, logró escapar y juntarse de nuevo a su amante para reanudar su inmoral vida. Entonces cayó sobre Lotario la excomunión de la santa Iglesia.

Por más que intentó el rey ser recibido en Roma para justificarse, no logró el permiso del Papa mientras no abandonase su mal estado de vida. A la muerte de Nicolás le pareció a Lotario ver abiertas las puertas a su crimen: Adriano transigiría; no tenía el carácter de Nicolás... Pidió presentarse en Roma y el Pontífice se lo concedió; pero no logró la comunión sino a cambio de un juramento. Juró el rey que no había tenido tratos adúlteros con Waldrada desde que Nicolás le había excomulgado. Y el Papa colocó sobre su lengua el sagrado Cuerpo de Cristo. Recibido de nuevo en el seno de la Iglesia, volvió a sus reinos después de haber celebrado en Roma tan fausto acontecimiento. Volvía a los suyos con el corazón confiado; el asunto de su matrimonio no sería juzgado de nuevo hasta el año siguiente; pero el juicio de Dios llegó antes.

*Todos los de su comitiva que temerariamente habían comulgado con él como para dar mayor fuerza a su juramento perecieron en aquel año. Con ellos murió casi toda la nobleza del reino. El no quiso, sin embargo, reconocer en ello la mano de Dios. Llegado a Plasencia lleno de sa-*

lud, cayó enfermo, perdió el habla y murió el 8 de agosto de 869. Las gentes vieron en ello el castigo de Dios por su perjurio. Tal fué el funesto fin del rey Lotario y de su criminal pasión. Entretanto permanecía inalterable la justicia pontificia.

#### La Iglesia de todos los tiempos

Y no es éste el único ejemplo en la historia. La falta de espacio nos ha ceñido a examinar sólo este caso; pero no podemos poner fin a estas letras sin citar, por lo menos, unas palabras de León XIII en la encíclica *Arcanum divinae sapientiae*: «Los Sumos Pontífices, que tantas veces resistieron a príncipes poderosísimos que pedían con amenazas la ratificación por la Iglesia de los divorcios que habían llevado a cabo, deben ser considerados no sólo como defensores de la integridad religiosa, sino también como protectores de las sociedades y de los pueblos. A este propósito, toda la posteridad se llenará de admiración al considerar los documentos enérgicos y vigorosos dados a luz por Nicolás I contra Lotario; por Urbano II y Pascual II contra Felipe I, rey de las Galias; por Celestino III e Inocencio III contra Felipe II, príncipe de las Galias; por Clemente VII y Paulo III contra Enrique VIII; finalmente, por Pío VII, Pontífice santísimo y esforzado, contra Napoleón I, engreído con la fortuna y grandeza de su imperio.»

Pablo López Castellote

### CASI CIENTO MIL DIVORCIOS ANUALES

Mientras en 1935 hubo 3.000 divorcios en Inglaterra, en 1947 la cifra subió a 60.000, y no tardará en llegar a 100.000, al amparo de la nueva «ley de socialización», que autoriza divorcios libres de costo para las personas de salarios reducidos o muy bajos; tal fué la revelación que hizo el abogado católico Rober McGuire en una reunión de jóvenes católicos celebrada en Washington, en presencia del Arzobispo de Liverpool, excelentísimo monseñor Richard Downey.

# LA SITUACION RELIGIOSA EN SUECIA

*Desde Heythrop College, donde se encuentra, el jesuita sueco P. Lars Rooth nos envía, para su publicación en CRISTIANDAD, el interesante artículo que sigue sobre la situación religiosa en Suecia. El lector podrá hallar en él, aparte de otros interesantes datos, los referentes al pernicioso efecto del protestantismo sobre la vida cristiana y, en especial, sobre la familia cristiana. ¡Oremos por la vuelta a Cristo de estos países, en los que un día prendió vigorosa la llama de su amor; y a los cuales, la engañosa Reforma, impuesta por el Estado, arrancó de la Iglesia Católica y fue llevando progresivamente a su precario estado religioso actual!*

Durante los últimos mil años, las tradiciones suecas han sido cristianas, y es una desgracia que hoy el elemento cristiano juegue una tan pequeña parte en la vida pública y privada de Suecia. Ante las recientes estadísticas de asistencia a las iglesias, bautismos, divorcios, etc., uno no puede menos de pensar que Suecia ha abandonado totalmente su tradición cristiana. Pero las cifras son a veces desorientadoras, y yo estoy seguro de que, aunque el culto público organizado esté muy menguado, hay al presente un interés por las cuestiones religiosas cual no lo había habido mucho tiempo atrás. Es cierto que debido al carácter subjetivo del luteranismo —la religión del Estado— hay crisis en materia de fe; pero esto no significa completa indiferencia.

No se puede comprender la compleja situación actual sin considerar un poco todo el proceso del cristianismo en Suecia.

Estando Escandinavia fuera de las rutas trilladas y habitada por razas guerreras (los antiguos cristianos de la costa del Atlántico desde Hamburgo a Cádiz repetían la plegaria «*a furore normandorum, libera nos Domine*»), fué relativamente tarde cuando el primer misionero cristiano llegó a Suecia. Invitado por un jefe de tribu, San Angar, monje carolingio, penetró en Birka, capital de Suecia central. Fué amistosamente recibido, y pronto formó la primera comunidad cristiana. Luego, como arzobispo de Bremen-Hamburgo, siguió tomando con gran interés esta misión. Las grandes dificultades de comunicación, la inestabilidad política de Suecia y la postración interna de la Iglesia en aquel tiempo, pusieron a prueba con demasiada violencia una tan reducida comunidad, y sólo dos siglos después tuvo lugar la real conversión de la nación. Fué entonces cuando los monjes anglosajones predicaron por todo el país, y llegaron a bautizar al primer rey en 1008. Poco a poco el paganismo iba siendo derrotado, y en 1164 la Iglesia de Cristo había ganado terreno suficiente para establecer una jerarquía independiente. La llegada de los monjes cistercienses reforzó los lazos de unión con Roma. Siguieron los franciscanos y dominicos, y pronto hubo en el país un gran número de monasterios, iglesias y hasta una universidad de la Iglesia. Hacia el fin de la Edad Media, Suecia era plenamente cristiana. Un historiador protestante la describe como uno de los más armónicos países católicos de este periodo. Ni faltaron a Suecia sus santos. Fué a la vuelta de una peregrinación a Santiago de Compostela cuando Santa Brígida se determinó a entregarse al servicio de Dios. Un año más tarde, al morir su marido, ella marchó a Roma, donde pasó el resto de su vida, y jugó un importantísimo papel en la vida religiosa y política de Europa. Santa Brígida trabajó tanto como su «sucesora», Santa Catalina de Sena, por la vuelta del Papa desde Aviñón a la Ciudad Eterna. Sus revelaciones llegaron a ser uno de los más famosos libros religiosos de Europa, y la orden religiosa que fundó floreció en muchas naciones.

En tales circunstancias es algo sorprendente ver cuán fácilmente Suecia se separa de Roma. No había una rela-

ción en la observancia religiosa que pidiese profunda reforma. No se ha escrito todavía la historia católica de este periodo; pero es probable que fueran acontecimientos políticos los que determinaran la introducción del luteranismo. Una unión escandinava, bajo el dominio de Dinamarca, fué sometida al rígido gobierno de los principes alemanes del Norte.

Cuando Gustavo Vasa liberó a Suecia en 1520, el arzobispo pareció favorecer a los opresores extranjeros y, consecuentemente, fué expulsado junto con otros miembros de la jerarquía eclesiástica. Téngase en cuenta que los altos principes de la Iglesia poseían no pocos poderes temporales, los cuales debieron ser un estorbo a los ojos del nuevo caudillo en sus intentos de consolidar su poder. Además necesitaba oro para mantener su gobierno, y el camino más fácil de obtenerlo era, sin duda, la secularización de los bienes de la Iglesia. De aquí a las demás ideas de los reformadores no había más que un paso.

El pueblo no quería la religión nueva, y el cambio hubo de efectuarse lentamente y aun al principio so capa de Catolicismo. Hasta 1593 no fué el luteranismo declarado religión del Estado e impuesto con rigor.

A esto siguió la preponderancia sueca en la política del norte de Europa. Con Gustavo Adolfo y la guerra de los Treinta Años, la tradición de Suecia se alió con la causa del Protestantismo; y aun hoy día se tiene como crimen de alta traición la conversión al catolicismo.

La Ilustración también dejó sus huellas en la vida religiosa de Suecia. Surgieron una serie de «movimientos evangélicos», que dejaron su huella en la iglesia del Estado y, al mismo tiempo, dieron origen a diversas iglesias libres. La teología liberal alemana del siglo XIX tuvo, por desgracia, una influencia considerable en el pensamiento teológico de Suecia. No hay una unidad coherente en la doctrina de la iglesia del Estado. Desde luego, el catecismo no se enseña a todos los miembros de la iglesia sueca y no es fácil encontrar dos clérigos que coincidan en lo que los católicos llamamos puntos fundamentales. No debe negarse, con todo, la existencia de un gran número de almas que desean vivir vida de perfección cristiana (y cuyo conocimiento y amor de las Sagradas Escrituras podría avergonzar a muchos católicos).

Desde 1593, la Iglesia Católica fué prohibida en Suecia y se sancionaba con la muerte la conversión al Catolicismo. A fines del siglo XVIII se permitió el culto público a los católicos extranjeros residentes en el país y Roma nombró un Vicario Apostólico. Unos cincuenta años después se volvió a abrir la primera iglesia católica en Suecia. No obstante tales concesiones, cinco mujeres conversas fueron desterradas en 1858; sin embargo, la general indignación que tal acto produjo llevó a la abolición de tan severas leyes.

Hoy viven en Suecia unos dieciséis mil católicos, de los cuales dos tercios son refugiados y obreros extranjeros que han ido llegando a Suecia durante los diez últimos años.

## COLABORACION

Organizada como un Vicariato Apostólico, Suecia ha sido dividida en doce parroquias (1), ciertamente no mucho para una extensión casi tan grande como la de España. Unos cuarenta y cinco sacerdotes, casi todos extranjeros, pasan lo más de su tiempo viajando e intentando visitar con regularidad a sus pequeños grupos de fieles. Hay también alguna congregación de religiosas al cuidado de los colegios, hospitales y aun ayudando en la labor parroquial. Todo, naturalmente, en una escala muy reducida.

La libertad de los católicos de Suecia es hoy día prácticamente absoluta, sobre todo si se considera cómo los católicos han logrado suavizar la vigente legislación. Hay, con todo, todavía algunas serias restricciones, como la prohibición de las órdenes religiosas y el estar los maestros católicos en una posición desventajosa. Al presente se está discutiendo una modificación en sentido favorable de la ley de libertad religiosa. Tal libertad, de hecho, existe ya, más o menos, para la Iglesia Católica en Suecia, aunque no de jure.

¿Cuál es, pues, la actual situación religiosa en Suecia y cuál es el porvenir de la Iglesia Católica en aquel país? Al que visitara Suecia le parecería que el pueblo es bastante materialista. La vida está en gran parte americanizada, en el menos favorable sentido que se pueda dar a esta palabra. La enseñanza religiosa es todavía obligatoria en las escuelas; pero quiere presentarse tan aconfesional, que apenas si se aprenden los fundamentos de la religión.

La asistencia a las iglesias del Estado es muy baja: cerca de un dos por ciento de la población en un domingo normal. La prosperidad política y social ha afianzado el naturalismo, y es obvia la influencia que esto tiene en todos los aspectos de la vida. Así, por ejemplo, Suecia tiene un increíble porcentaje de divorcios —en 1941 se llegó a la trágica cifra de un 77 por 100 de los matrimonios— y las leyes sobre el aborto y control de nacimientos aun se han relajado estos últimos años. Aunque los sectores que tienen algún contacto con las iglesias observan y respetan las prácticas religiosas de los antepasados, sin embargo, hay sectores donde sólo un 66 por 100 de los niños están bautizados.

Podríamos multiplicar los ejemplos en el sentido negativo. Pero daríamos, sin duda, una equivocada impresión de la realidad. Si es verdad que la mayoría de los suecos no practican su religión, no es cierto que muchos de ellos permanezcan indiferentes ante el problema religioso. Los últimos cinco años en particular han enseñado el interés que está latente bajo esa superficial indiferencia. Un libro escrito por un incrédulo profesor de filosofía, Hedenius, sobre la fe y la razón, originó comentarios y discusiones en la prensa diaria, en la radio, en las revistas, y todavía no han terminado. Hedenius acusa a la iglesia —se refiere a la iglesia luterana del Estado— de que cree en lo imposible. La idea de Dios no puede reconciliarse con la ciencia moderna y con la filosofía, desde que Hume y Kant echaron por tierra las bases de la antigua metafísica. El sabe que el pueblo sueco acepta sus puntos de vista en ciencia y en filosofía; ¿cómo, pues, se pregunta Hedenius, pueden ser sinceros si, atendiendo a su filosofía, no hay ni siquiera «probabilidad» para la existencia de Dios? Sin duda, el profesor Hedenius exagera su posición y muestra falta de caridad en acusar de insinceridad a los teólogos suecos en masa; si bien es verdad que la línea general de

sus ataques no es del todo injusta contra quienes se vanaglorian de la frase de Kirkegaard, «*credo quia absurdum*».

Si esta controversia se hubiera sostenido por unos pocos especialistas, ya habría sido dejada a un lado; pero es interesante notar que no han sido sólo los intelectuales, sino también los hombres de la calle los que se interesaron en estos argumentos, ya que, antes de creer en Dios, hemos de poder conocer que Dios existe.

Para el punto de vista protestante tal actitud es ilegítima; aunque, sea o no sea de su agrado, deben estudiar el modo de ayudar a los que afrontan el problema religioso con esta normal actitud de la mente. Hay teólogos que reaccionan volviendo al estricto punto de vista del luteranismo ortodoxo y acentuando el abismo que media entre el hombre y Dios y la incapacidad del hombre, especialmente del hombre caído, para penetrar en Dios de alguna manera. Desarrollan hasta las últimas consecuencias las enseñanzas de Lutero acerca del pecado original y de la corrupción pecaminosa del hombre caído —*Sündenverderbnis*—; pero han sido ya denunciados varias veces al gobierno por sociedades de médicos del país, por causar complejos de delincuencia entre los jóvenes con su depresivo magisterio. Curiosas denuncias, ciertamente, si se tiene en cuenta que se trata de círculos médicos que, por otra parte, no ponen ninguna objeción al aborto, al amor libre y al divorcio en gran escala, cosas todas que no son menos perjudiciales a la psicología de la juventud.

Hay, con todo, otros teólogos que pretenden encontrar el lazo de unión con la iglesia sueca de la Prerreforma, y, puesto que quedan todavía grandes prejuicios contra la Iglesia Católica, el principal contacto lo realizan con la alta iglesia anglicana. Tal movimiento no es sino incipiente, pero da señales de poder tomar con el tiempo grandes proporciones. Finalmente, un tercer sector de los teólogos se declara por el retorno a los métodos puramente «evangélicos»; pero no parece encontrar notable aceptación al presente.

Es muy necesario hacer notar que la Iglesia Católica se encuentra en Suecia en un ambiente en que podría alcanzar gran reputación. Los problemas planteados entre la fe y la razón, la psicología y la religión, etc., no son en modo alguno problemas fáciles; y la labor hecha ya en los círculos católicos del país, particularmente en los últimos cincuenta años, nos coloca a los católicos suecos en posición de poder enfrentarnos con tales problemas, cuando menos con amistosa familiaridad. De hecho, ha crecido el interés general por el Catolicismo, y aun varios hombres de nota han asumido su defensa. Ciertamente no son muchas las conversiones por año, pero lentamente vamos creciendo. La Iglesia trabaja en condiciones difíciles debidas al reducido número de católicos en la nación, a la carencia de clero del país y a dificultades económicas. Los trabajos del actual Vicario Apostólico, Msr. Müller, y la relevante personalidad del Sumo Pontífice, Pío XII, han contribuido en gran manera a la prosperidad de la Iglesia Católica en Suecia. Porque, aunque no sea más que una minoría, nos llena de entusiasmo y de optimismo la posibilidad de que juegue un gran papel en la recristianización de la nación. Para esta tarea, la Iglesia Católica en Suecia necesita ayuda, y pide con encarecimiento a sus más afortunados hermanos el tributo de la comprensión de sus problemas y de su insistente oración al Rey de las naciones.

Lars Rooth, S. I.

Heythrop College (Inglaterra). Enero 1951.

(1) Desde diciembre de 1950, el número de Parroquias es de quince.

# DE LA QUINCENA RELIGIOSA

LA CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA  
«PER ANNUM SACRUM»  
Y LA SANTA MISIÓN DE BARCELONA

“Como un árbol en el jardín del padre de familia, el Año Santo ha florecido espléndidamente y si sus flores ven al declinar del mismo esparcirse por tierra sus pétalos, es para dejar que crezcan ahora y maduren sus frutos. Porque es necesario que crezcan y maduren. El mundo tiene hambre y sed de ellos, mientras sus condiciones de vida, sus miserias espirituales y materiales están muy lejos de darle la legítima satisfacción que busca. Las necesidades y las ocupaciones cotidianas absorben y agotan las energías de tantos corazones, que no encuentran ya ni el tiempo ni la oportunidad ni el gusto para conceder a las cosas del alma aquel mínimo que es esencial deber de todo cristiano.” Las palabras transcritas, pertenecen, como es sabido, al Mensaje navideño de Su Santidad el Papa. A los pocos días de él y por medio de la Constitución Apostólica “Per Annum Sacrum”, el Papa extendía a todo el orbe cristiano el jubileo que a lo largo de todo el Año Santo ha lucrado los fieles en Roma. “Así, pues —decía Su Santidad en esta Constitución—, es de esperar que aquélla, a modo de nueva primavera de la vida espiritual, que con grandísima delectación de nuestro ánimo vimos florecer los pasados meses, lejos de agostarse, produzca aun más ubérrimos frutos de salud y que aquel admirable espectáculo de la fe y de la piedad cristiana que en esta sagrada ciudad excitó la admiración de todos, se repita felizmente en las restantes ciudades, pueblos y naciones.”

Con mucha mayor elocuencia de cuanto, subrayándolos, pudiéramos nosotros decir, nos hablan los antedichos párrafos así del significado del Año Santo en la mente del Papa, como de los frutos que, en consonancia con su idea propia ha de hacer brotar el Jubileo en el ánimo del pueblo cristiano. Es ocioso, por otra parte, ponderar aquí la necesidad de que tales frutos no resulten baldíos ni estériles. Si en ese sentido y por el sólo efecto del desconocimiento de los documentos pontificios—no cabe entre los católicos a este respecto, como es natural, ninguna otra causa— no fuera argumento decisivo la palabra del Papa, bastaría para convencernos de la urgencia de semejante nece-

sidad la vista del estado actual del mundo. Si queremos, en cambio, recalcar, que en la misma “Per Annum Sacrum”, Su Santidad indica como medio peculiarmente apto para operar en los fieles los frutos del Año Santo, la celebración de las predicaciones al pueblo, conocidas, dice, con el nombre de Santas Misiones, y ello, por la feliz circunstancia de que pocos días antes de que apareciera en las columnas del “Osservatore Romano” el texto de la repetida Constitución Apostólica, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Barcelona anunciaba a través de una alocución radiofónica, que nuestros lectores pudieron ver en el número primero del presente año, la celebración de una Santa Misión en la ciudad de Barcelona, San Adrián y Badalona.

Remedio eficazísimo para la enmienda del desvío fundamental que es la descristianización de la sociedad, lo constituye sin duda alguna el Año Santo. Acaso no pueda hallarse índice más significativo de esa descristianización, que la falta de austeridad que se descubre en la vida moderna, de cuya influencia sería ridículo pretender se encuentren a cubierto aun más los mismos católicos. Y decimos que la ausencia de la austeridad es índice en alto grado demostrativo de descristianización, porque es un mal, cuyas raíces deben buscarse no en causas pasajeras y en el fondo extrañas a la ideología reinante en el mundo moderno, sino en el mismo concepto, falso y originariamente viciado de la vida, que nace de aquella ideología. Austeridad, o es penitencia en sí, o es espíritu de penitencia; austeridad en el sentido cristiano de la palabra, dice lo contrario de egoísmo. Salta a la vista, entonces, la importancia de esta idea en los momentos actuales, en los que es imprescindible la penitencia para obtener el auxilio de Dios frente a las necesidades que nos rodean y se requiere que el amor de caridad substituya al egoísmo como principio fundamental que ha de regir las relaciones entre los hombres. Su Santidad hizo de la exhortación a la austeridad uno de los puntos capitales de su discurso a los Cardenales y Prelados en la víspera de la proclamación del Dogma de la Asunción. El Excmo. Sr. Obispo de Barcelona alude, asimismo, a dicho punto en la alocución radiada, de la que anteriormente se ha hecho mención. Procurar, respondiendo a

los anhelos de Su Santidad, que se mantengan y crezcan los frutos del Año Santo es tarea que incumbe a todos los católicos que sientan la responsabilidad de la hora que vivimos. Para los barceloneses esta tarea se concreta en la Santa Misión. CRISTIANDAD dedicará a ese tema, haciendo particular hincapié en la glosa al concepto de la austeridad, según las palabras del Papa, el próximo número del 15 de febrero.

## EL DISCURSO DEL PAPA AL PATRICIADO Y A LA NOBLEZA ROMANA

“El soplo impetuoso de un nuevo tiempo dispersa con sus torbellinos las tradiciones del pasado. Pero esto pone tanto más de manifiesto lo que, como hojas muertas, está destinado a caer, y lo que, por el contrario, tiende con genuina fuerza vital a mantenerse y consolidarse. Una nobleza y un patriciado que, por así decirlo, se anquilosaran en los lamentos del tiempo pasado, estarían abocados a una inevitable decadencia. Hoy más que nunca, estáis vosotros llamados a ser “élite” no sólo de la sangre y de la estirpe, sino más aún, de la obra y del sacrificio, de la actuación creadora al servicio de toda la comunidad social.”

Toda jerarquía, de algún modo real, en el orden religioso, político o meramente social, lleva implícita una responsabilidad, que se resuelve las más de las veces, por lo menos, en el deber de dar ejemplo. Nobles eran los que se señalaban entre sus conciudadanos por su esfuerzo en pro del bien común. La consideración y el privilegio que la sociedad les otorgaba en atención a su conducta sobresaliente, llevaba aparejada la exigencia de no desmerecer nunca de aquélla. Esta exigencia no ha podido desvanecerla el soplo de las nuevas corrientes y constituye a un tiempo verdadero motivo de orgullo y auténtica raíz de un deber específico, para aquellos sobre quienes pesa.

Pero, hay algo más, que, si bien dicho por el Papa al Patriciado y a la Nobleza romana, es de indudable aplicación a todos los católicos, por lo mismo que señala la actitud que necesariamente han de adoptar, sin distinción de clases ni de ocupación, en las presentes circunstancias: “Ser cristiano significa ir al encuentro de las penas y de las pruebas, de los deberes y de las ne-

## ACTUALIDAD

cesidades de los tiempos, con aquel coraje, con aquella fortaleza y serenidad de espíritu que lleva a la fuente de las eternas esperanzas el antídoto contra todo humano desaliento."

### NUEVO PROCESO CONTRA PRELADOS CATÓLICOS EN CHECOESLOVAQUIA

Por tercera vez en el transcurso de un año han comparecido ante los tribunales comunistas de Checoslovaquia altos dignatarios de la Iglesia Católica, los cuales han sido en este caso acusados de delitos de "alta traición, espionaje militar y otros crímenes". El Obispo de Spis, Juan Vojtassak, ha sido condenado a 24 años de prisión; el Obispo, de rito bizantino, de Presov, Pablo Gojdic y el Obispo Auxiliar del Administrador Apostólico de Trnava, Miguel Buzalka, a cadena perpetua. Tres días antes de pronunciarse la sentencia, la radio de Praga anunciaba ya que los tres eran culpables, lo cual demuestra que se hallaban de antemano condenados.

Los Obispos fueron reducidos a prisión el pasado otoño, de resultas de la crítica que realizaron del pseudo-Seminario Católico abierto por el régimen en Bratislava. Anteriormente habían protestado ante las autoridades comunistas por la liquidación de conventos y monasterios verificada en sus respectivas diócesis por orden de aquéllas.

El principal cargo contra el Obispo Gojdic consistió en haber enviado al Vaticano informes de espionaje. Contrariamente a las manifestaciones de Radio Praga, otras fuentes de información aseguran que el Obispo Vojtassak, de setenta y tres años de edad, no se doblegó ante los cargos que le imputaban. El crimen perpetrado contra los tres venerables Obispos, demuestra el heroísmo y la fidelidad a su sagrado cargo de los Prelados de la Iglesia en los países situados allende el famoso telón de acero, los cuales no cesan, en medio de las persecuciones y aun a sabiendas de las vejaciones que las esperan de predicar la Verdad para guía e iluminación de sus fieles, a través de las tinieblas de confusión en que se ven envueltos.

### NOTICIAS CATÓLICAS DE COREA

El Dr. Juan M. Chang, primer embajador de Corea en los Estados Unidos, fué llamado recientemente a su país por el Presidente Syngman Rhee, para asumir el cargo de

primer ministro de la República de Corea. El entonces embajador coreano adquirió justo renombre, cuando en los primeros días de la guerra de Corea defendió la causa de su país en el Consejo de Seguridad de la ONU. No eran muchos los que conocían en aquellas circunstancias al Dr. Chang en su otra faceta de católico practicante y, menos tal vez, los que sabían de la hondura con que habían calado en el ánimo del embajador las verdades de la Fe. Al regreso a su país, el nuevo Primer Ministro dirigió a los católicos norteamericanos una carta de despedida, de la que son los párrafos que siguen: "Estoy firmemente convencido de que no voy solo al encuentro de mi deber; conmigo irán las plegarias y el apoyo moral de los millones de católicos norteamericanos."

### CONFUSIONISMO PROTESTANTE SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA EN POLONIA

En el semanario católico irlandés "The Standard", del 12 de enero, aparece una carta del rector protestante de Howth, H. J. L. Armstrong, en la que se contesta a un comentario inserto en la misma publicación, acerca del llamado Congreso para la Paz, celebrado recientemente bajo los auspicios del comunismo en Varsovia. El rector protestante quiere justificarse de los cargos que se hacen en dicho comentario a los que como él, pese a llamarse cristianos, asistieron al famoso Congreso. Para el rector de Howth, los términos de la carta del Episcopado polaco, de la que transcribimos algunos fragmentos en el pasado número de CRISTIANDAD, no son suficientes en orden a demostrar los atropellos de los comunistas contra la enseñanza religiosa en las escuelas. Ante tamaña afirmación está de más todo comentario.

Lo que sí es merecedor de una breve alusión, es el dicho del repetido rector de Howth, sobre que la libertad de enseñanza religiosa es cuestión completamente independiente de la libertad del mismo nombre. El error que entraña semejante afirmación y la repulsa a que consiguiéramos, se hace acreedora, son para nosotros manifiestos. Y no por efecto de nuestra peculiar idiosincracia mental ni por motivos de clima histórico-geográfico, sino por razón de principios y de creencias. La santa libertad de la Iglesia no existe cuando de alguno u otro modo se impide a la Madre de los fieles el ejercicio de su Sagrado Mi-

nisterio. Y entre las manifestaciones de ese ejercicio ocupa lugar eminente el derecho a la escuela cristiana. Sólo, pues, partiendo de un desconocimiento absoluto de la esencia y de la misión de la verdad religiosa, se puede llegar al extremo de afirmar lo que con tanto acierto refuta el editor del semanario irlandés.

### NO ES LÍCITO A LOS CLÉRIGOS DAR SU NOMBRE AL CLUB ROTARIO

"No es lícito a los clérigos dar su nombre a la asociación Rotary Club o asistir a sus reuniones; a los seculares se les exhorta a que guarden lo ordenado en el canon 684 del Código de Derecho Canónico." La Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio ha respondido en la forma que antecede a la pregunta de si era lícito a los católicos dar su nombre a la asociación vulgarmente conocido con el nombre de Rotary Club (Club Rotario).

Dice el canon 684 citado en la respuesta: "Son dignos de alabanza los fieles que dan su nombre a las asociaciones que promueve la Iglesia o al menos tienen su aprobación. Por el contrario, absténganse de las sociedades secretas condenadas, sediciosas, sospechosas o que buscan eludir la legítima vigilancia de la Iglesia."

### INTENTO CISMÁTICO DE LOS COMUNISTAS CHINOS

Los comunistas chinos quieren promover un "movimiento independiente" para segregar de la obediencia al Papa a los tres millones de católicos de su país, informa la agencia United Press. La información se basa en un editorial del órgano comunista de Pekín "People's Daily", que da pormenores del movimiento. Este, dice, se extiende a Chungkin, Nanchang, Wisan, y a otros centros católicos. Añade que la Iglesia Católica ha sido empleada durante muchos años como instrumento de agresión por los imperialistas. El artículo ataca al doctor Pablo Yu Pin, obispo de Nanking, al que llama "conocido reaccionario". Este y sus amigos, dice, han convertido la Iglesia Católica de China en una organización de espionaje a favor de Roma y de América. A través de estas palabras pueden distinguirse ya los trazos de una actuación en contra de la Iglesia Católica china totalmente similar a aquella de la que hoy son víctimas los fieles de buena parte de la Europa Central.

## DE LA QUINCENA POLITICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

Corea, Gran Bretaña, Israel. - La sombra del ejército francés. - Chinos en Europa. - ¿Sepultureros de la O. N. U.? - Optimismos. - ¿Supervivencia de la civilización occidental? - El rearme europeo - Una noticia en dos tiempos.

## Días 8 al 11 de enero

El plan presentado por Israel en la ONU para terminar la lucha en Corea, parece abrirse amplio camino. Cese de hostilidades; unidad del pueblo coreano; intervención de la URSS y de China en las elecciones que habrán de celebrarse en la península, y retirada de las fuerzas extranjeras: tales son los puntos esenciales del proyecto judío.

Anteriormente, se había producido un inesperado viaje que no mereció mucha atención por parte de las grandes agencias de prensa. Ben Gurion, jefe del Gobierno de Israel, hizo una rápida visita a Londres. ¿Qué buscaba Ben Gurion en la capital británica? Han corrido rumores, escribe un corresponsal en Londres, de que Ben Gurion había venido en misión secreta "para reunirse con el ministro de Asuntos Exteriores de Egipto..., o para ejercer su mediación en el conflicto internacional... La visita de Ben Gurion a Inglaterra se nos anuncia como una visita privada y desprovista de todo carácter político. Si misterio hay, hemos de respetar el misterio" ("La Terre Retrouvée").

La Conferencia de la Comunidad británica ha discutido la cuestión del "alto el fuego" en Corea.

Nehru ha dicho por la radio, que "es indispensable que el Occidente se adapte al nuevo equilibrio que el Asia debe a la revolución china". ("Le Monde".)

La conclusión no parece excesiva: El delegado inglés en las Naciones Unidas ha apoyado las proposiciones de Israel y ha hecho grandes elogios de las mismas.

\* \* \*

Inglaterra contesta a la nota de protesta rusa por el rearme alemán, y lo hace en estos términos: "Los planes defensivos que están en estudio se harán en forma que impidan el restablecimiento de un Ejército nacional alemán independiente y el resurgir de un militarismo agresivo." ¿Cuál será el valor de ese rearme?

La tendencia al apaciguamiento apunta en unas declaraciones del ministro de Defensa francés, Jules Moch, al manifestar que debe conseguirse a toda costa la celebración de una conferencia tretaparti-

ta, para evitar la ruptura final y la catástrofe ("La Vanguardia Española").

El general Eisenhower ha llegado a París: "La causa de la libertad no puede ser derrotada jamás", ha dicho. Poco después, el Gobierno de Francia le informaba que "el que en un tiempo fué poderoso ejército francés, es hoy una sombra de aquél." Traducido en números, significa que Francia tiene hoy cinco divisiones; a finales de 1951, tendrá 10; a finales de 1952, 15, y a finales de 1953, 20.

El "New York Times" amenaza: "Estamos dispuestos a hacer una crítica dura e inmediata de aquellos elementos que en Francia e Inglaterra puedan ser considerados como derrotistas." ¿De qué elementos se trata?

Truman ha pronunciado su discurso llamado del "estado de la Unión". "El imperialismo de los zares, ha afirmado, ha sido reemplazado por el aun más ambicioso, ladino y amenazador de los dirigentes de la Unión Soviética..." Más adelante ha aludido a la "actuación soviética", "dictadura soviética", "comunismo ruso", "Rusia soviética", "comunismo soviético"; ¿y la ideología comunista, sin adjetivos?

\* \* \*

"El pueblo norteamericano —dice el "Daily Mirror" — está francamente disgustado porque las Naciones Unidas no han declarado agresora a la China roja."

Chinos en Asia y chinos en Europa. Llegan refuerzos chinos en el sector occidental de Corea. Medio millón de chinos se encuentran en batallones de trabajo en la Europa oriental, según el "Calgary Herald".

"El Rey ha nombrado embajador del Reino Unido en España al señor John Balfour", anuncia el Foreign Office. El señor Lequerica se ha entrevistado con Acheson; "pocas veces encuentra uno, una personalidad tan destacada", ha comentado un periodista.

## Días 12 al 15 de enero

El plan de Israel, respaldado por la Mancomunidad británica, continúa siendo el tema predominante en estos días. "El embajador israelita,

Eban —nos informan las agencias—, ha conferenciado con el auxiliar del secretario de Estado, Rusk, sobre las propuestas de Palestina para poner fin a la guerra coreana. Eban ha presentado las propuestas a la Comisión Política de las Naciones Unidas, pidiendo la retirada, lentamente, de las fuerzas no coreanas." ¿Qué ha contestado Rusk?

Las propias agencias comunican: Estados Unidos han respondido favorablemente a un nuevo plan propuesto por la Mancomunidad británica: "El nuevo plan parece estar basado en los siete puntos que presentó Israel y difiere esencialmente del formulado con anterioridad por la Comisión de "alto el fuego".

Pero, ¿cuál es la posición exacta de Norteamérica en el conflicto coreano?

Según la United Press, altos funcionarios norteamericanos afirman que el reconocimiento de la China comunista equivaldría a estimular la agresión. Además, "los Estados Unidos han comunicado a la Gran Bretaña que se proponen continuar la lucha en Corea" ("Le Monde").

Un corresponsal comenta: "Lo que la ONU con su incapacidad frente al comunismo agresor está haciendo, es cavar su propia sepultura, como en circunstancias similares se la cavó la Liga de las Naciones, resultando en esta ocasión Inglaterra uno de los más empeñados sepultureros" ("Solidaridad Nacional").

¿Incapacidad de la ONU? ¿Incapacidad de Inglaterra? "Una inmensa mayoría de pueblos de todos los países desea la paz. No debemos desesperar de alcanzarla... Acogeremos con satisfacción toda acción que permita cambios de vista sinceros con Stalin como con Mao Tse Tung." Tal es la declaración final de la Conferencia de la Mancomunidad británica ("Le Monde").

Los halagos británicos no parecen conmover a Mao. Pero no hay que desesperar. "Si los chinos reflexionan —amonesta el editorialista de "Le Monde"—, comprenderán su interés en negociar: pase lo que pase, no se les puede ya casi disputar la Corea; una negociación pondrá en sus manos Formosa, que ahora pueden muy bien perder..."

## ACTUALIDAD

\* \* \*

"Guderian afirma que el ejército de Rusia cuenta actualmente 175 divisiones" ("La Vanguardia Española"). "El programa de Truman, si nuestras referencias son correctas —escriben en Washington—, se basa todavía en la tesis de que la crisis con el Kremlin puede ser aplazada por lo menos veinticuatro meses más... En la actualidad, y en Washington, parece ser que todos han adoptado dicha posición de apacible optimismo" (Alsop en "El Correo Catalán").

Reynaud no ha querido ser menos: "No creo, ha dicho, en una invasión soviética, dada la inferioridad de la URSS en el terreno atómico" ("Le Figaro"). ¿Qué se pretende con semejante propaganda?

"Un diputado republicano independiente, Della Setta, ha propuesto en el Parlamento italiano la convocatoria de una conferencia entre jefes de Estado a celebrar en Roma, en el Capitolio, bajo la presidencia del Papa, en la cual aquéllos se comprometerían a realizar una política de paz ("Le Monde").

¿Cuál es el verdadero optimismo?

### Días 16 al 19 de enero

Este período está caracterizado por lo que podríamos calificar de "misterios de Corea". Leemos en diversas ediciones de "Le Monde":

"Así va la guerra, esta extraña guerra que presenta el caso de un ejército de doscientos mil hombres retirándose sistemáticamente desde hace un mes, desde el momento en que aparece una patrulla sospechosa en lo alto de cualquier colina."

El general Lawton Collins... ha dicho: "El VIII ejército está en buena posición para mantenerse con sus propios medios."

"Washington ha decidido no aceptar una evacuación que equivaldría a una pérdida peligrosa de prestigio en Extremo Oriente."

"Las patrullas de la ONU se han desplegado en abanico por las alturas cubiertas de nieve y los valles de la Corea central, tratando de encontrar a los chinos y nortecoreanos, cuya desaparición ha provocado otra inquietante calma en el frente."

¿Qué pasa en Corea?

\* \* \*

Sea lo que fuere, Europa, al decir de Spaak y Tito, puede sentirse tranquila. "Soy optimista en lo que a Europa respecta, afirma Spaak... Creo que los rusos continuarán a emplear su táctica actual consistente a provocar guerras sin

participar ellos mismos de un modo activo." "Una consolidación de las fuerzas socialistas europeas independientes, dice por su parte Tito, puede todavía convertirse en una tercera fuerza entre los dos bloques opuestos actualmente existentes" ("Le Monde").

También Mao parece optimista. La China roja rechaza la propuesta de la ONU. Pide la retirada de los norteamericanos de Formosa y del estrecho y la celebración de una conferencia en Pekín. Truman declara que la contrapuesta china es inaceptable. Nehru replica: La respuesta de China "está lejos de ser un rechazo total". ¿Optimismo, también?

\* \* \*

El embajador de España ha presentado sus cartas credenciales al Presidente de los Estados Unidos. Ha dicho nuestro representante: "No es sorprendente, por consiguiente, que la fe y la confianza universales acompañen a Estados Unidos. España, señor Presidente, no podía ser en ello una excepción." Truman ha contestado: "Vivimos en unos tiempos en que cualquier nación del mundo libre puede ser llamada para compartir los sacrificios y contribuir a la supervivencia de la civilización occidental." ¿Qué significan estas palabras?

Los cinco grupos regionales de la defensa europea se reducirán, al parecer, a tres: central, norte y sur. El meridional "comprenderá todo la región mediterránea. España, si es admitida en el Pacto del Atlántico, formaría parte de aquél". ("Le Monde".)

\* \* \*

Un punto de vista desde Formosa: "Si se permite a Mao Tse Tung consolidar sus conquistas, afirmó Chiang Kai Shek, las tropas de asalto comunistas pueden algún día ser utilizadas en Europa" (Magarita Higgins en "El Correo Catalán").

### Días 20 al 23 de enero

La URSS, contestando las notas francesa y británica del 5 de enero, afirma: "No es un secreto para nadie que la alianza del Atlántico del norte va dirigida contra la Unión Soviética y las democracias populares... No existe ninguna amenaza de guerra contra Francia y la Gran Bretaña, ni contra los otros países de la Europa occidental, ni contra los Estados Unidos ni Alemania, procedente de la URSS o de las democracias populares."

El "New York Herald Tribune" califica las respuestas del Kremlin

de "fanfarronas notas rusas". ("El Noticiero Universal").

Después de su viaje por Europa, Eisenhower cuenta con las siguientes promesas: Estados Unidos, cuatro divisiones; Gran Bretaña, dos y otra probable; Francia, dos y dos probables; Bélgica, una y otra probable; Holanda, ninguna; Dinamarca, 1.000 hombres; Noruega, 4.000; Portugal, nada; Italia, tres divisiones. "En la actualidad los rusos poseen aproximadamente, 175 divisiones, listas para actuar mañana." (EFE.) ¿Dónde están los ejércitos de la Europa occidental?

\* \* \*

Otra vez la atención del "occidente" parece dirigirse a Yugoslavia. Los agregados militares occidentales son invitados a visitar una unidad del ejército de Tito; no hay duda que existe honda preocupación sobre el futuro de aquel país. Los Alsop dicen que "las consecuencias de una posible cesión de Yugoslavia son más que suficientes para provocar la derrota general... Si las divisiones yugoslavas son destruidas, el destino de Grecia quedará sellado, y en cuanto a Turquía, aunque no fuese invadida, se encontraría neutralizada por completo, por el simple hecho de su posición geográfica". Pero todavía hay más: el Oriente Medio se vería envuelto en el desastre yugoslavo; sus efectos serían decisivos para Francia e Italia; en suma, desaparecería la alianza occidental. ("El Correo Catalán".) Si no se colabora con Tito, estamos totalmente perdidos. Pero ¿y si se colabora?

\* \* \*

Una noticia en dos tiempos:

Primera página de "Le Monde": "Los chinos retiran su III Ejército de la península coreana." Última página del mismo diario: "Una sensible baja se ha experimentado hoy en el mercado del oro. Los rumores de un movimiento hacia el norte de las tropas chinas en Corea, ha sido la causa de la misma."

El director del Instituto Marx-Engels-Lenin, en su discurso conmemorativo del 27 aniversario de la muerte de Lenin, pronunciado ante Stalin y otros miembros del Politburó, ha dicho: "Todos los que consideraban al imperialismo americano como una potencia invencible, se ven obligados a recapacitar, ante la evidente pérdida de prestigio de los Estados Unidos a los ojos de los pueblos de Europa y de Asia."

¿El resultado final de la intervención en Corea, ayudará o no a rectificar esa opinión?

SHEHAR YASHUB

**José María Minoves Fusté**

SUCESOR DE

**Salvador Fusté Teixidor**



**Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón  
en BESSACHS  
(GIRONELLA)**

**TEXTIL DALMAU**

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA  
ALMACEN DE TEJIDOS DE ALGODON

**ESPECIALIDADES PARA COMUNIDADES RELIGIOSAS**

Teléf. 2923

San José, 3

SABADELL

**J. GRENZNER MONTAGUT**

INGENIERO

Construcciones Urbanas e Industriales  
Obras Públicas

Ronda San Pedro, 27, 2.º, 4.º - Teléfono 21 20 58

**BARCELONA**



Bien seguro que si todos los católicos nos intercambiamos las informaciones de lo bueno que cada uno de nosotros conozca, podremos ayudarnos mucho mutuamente y con ello practicar el amor al prójimo que nos mandó Jesucristo.

**SERVICIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN**

(S. E. C. I. N.) de la Congregación de la Purificación y San Francisco de Borja

**Calle Roger de Lauria, núm. 15, principal - Teléfono 22 71 68**

recopila y divulga información de lo moralmente bueno y aceptable que pueda interesar, a través de su boletín quincenal, ampliando detalles en sus oficinas de 5 a 9 de la tarde. Todas las ofertas deben venir acompañadas de buenas referencias morales. Se agradecerá a los empresarios de salas de espectáculos públicos o privados así como a los dedicados empresas de sano esparcimiento, como Agencias de Viajes, Conciertos, Grupos excursionistas, etc., se sirvan darnos a conocer sus programas con la debida antelación para insertarlos en el boletín e informar personalmente a los consultantes.

**FRANCISCO GAMBÚS**

CASA FUNDADA EN 1834

ACEITES DE OLIVA - INDUSTRIALES Y COMESTIBLES

Vía Masagué, 77 y 77 bis

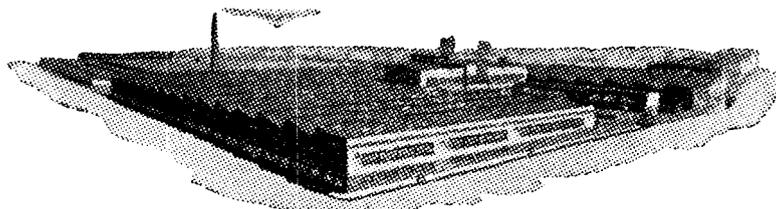
S A B A D E L L

Teléfono 1794

Aprovechemos durante la Santa  
Misión el paso del Buen Maestro  
por Barcelona

*Solamente*  
**VENDEMOS TEJIDOS DE CALIDAD**  
**PAÑERIAS**  
*Leunidas*

CADENA DE ESTABLECIMIENTOS DISTRIBUIDORES TEXTILES  
 Organización Comercial de Venta de la SOCIEDAD ANÓNIMA MARCET, de Sabadell



LA PRIMERA FÁBRICA DE ESPAÑA EN TEJIDOS DE ESTAMBRE PARA CABALLERO, FUNDADA EN 1870

**MADRID**  
 Puerta del Sol, 3  
 Av. José Antonio, 26

*Agencias de venta*  
**BARCELONA**  
 Fontanelle, 3  
 Pelayo, 50  
 Jaime I, 12  
 Mayor de Gracia, 76  
*Fábrica*  
 SABADELL - Carretera de RUBÍ

**LERIDA**  
 Av. del Caudillo, 36

*Nuestras telas son garantizadas, pura lana, sin mezcla de fibras de rayón ni vegetales.*

*Descuentos especiales para la sastrería.*

